



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DE PLANIFICACION

“CICLO VITAL DE LA FAMILIA Y GÉNERO”

**TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR
EN CHILE, CASEN 1990-2006**

**Marcela Jiménez de la Jara
María de la Luz Ramírez
Marcela Pizarro.**

**Documento N° 4
Departamento de Estudios
División Social
Año 2008**

SUMARIO

	Pág.
1. Marco de referencia	3
1.1 Antecedentes generales; familia y ciclo de vida	3
1.2 Ciclo vital de la familia; referentes específicos en la región latinoamericana	8
1.3 Otros antecedentes	12
1.3.1 Ciclo vital de la familia, vulnerabilidad y pobreza	12
1.3.2 Ciclo de vida y “activo trabajo”	13
1.3.3 Jefatura femenina del hogar, familia y genero	14
2. Objetivos de este estudio	15
3. Metodología y plan de análisis	16
4. Resultados preliminares	18
4.1 Evolución de las etapas del ciclo vital, 1990-2006	18
4.2 Panorama general	22
4.2.1 Ciclo vital de la familia y jefatura de núcleo	22
4.2.2 Ciclo vital de la familia, jefatura de núcleo e ingreso	24
4.2.3 Ciclo vital de la familia y zona urbana o rural	27
4.2.4 Ciclo vital de la familia y participación laboral de los jefes y jefas de núcleo. El “activo trabajo”	28
4.3 Ciclo vital de la familia y vulnerabilidad	31
4.3.1 Ciclo vital de la familia y pobreza	31
4.3.2 Ciclo de vida, pobreza y jefaturas femeninas	34
4.3.3 Ciclo vital familiar, promedio de escolaridad, pobreza y jefatura de núcleo	37
4.3.4 Ciclo vital familiar, jefatura de núcleo y quintiles de ingreso. Vulnerabilidad de menores y adolescentes	41
4.3.5 Ciclo vital de la familia y asistencia de menores a establecimientos educacionales o a educación preescolar	43
5. Conclusiones preliminares	45
5.1 Panorama comparativo general, 1990-2006	45
5.2 Ciclo vital de la familia y vulnerabilidad; algunas aproximaciones	53
5.3 Proyecciones en materia de políticas sociales	56
6. Referencias bibliográficas	57
7. Anexos	60
7.1 Ficha Técnica de la Encuesta CASEN 2006	60
7.2 Metodología de estimación de la pobreza	63
7.3 Otros cuadros y figuras	65

1. Marco de referencia

1.1 Antecedentes generales; familia y ciclo de vida

Una cantidad significativa de literatura ha abordado en los últimos años, la relación virtuosa o viciosa, entre género, desarrollo y superación de la pobreza.¹ Al respecto, y aunque con encuentros y desencuentros, se ha sindicado la familia, como un espacio privilegiado para llevar a cabo programas específicos; así, expresaba al respecto una investigadora:

*"La familia, en tanto instancia de mediación, entre el individuo y la sociedad y como nexo entre cambios macroeconómicos y microeconómicos, es considerada cada vez más, como el espacio privilegiado para la acción de las políticas públicas y aquel en que ellas pueden tener mayor impacto. La familia es el ámbito social en que los individuos toman, de una manera u otra, importantes decisiones sobre su vida, su trabajo y otras acciones que inciden en su bienestar. Desde la perspectiva del Estado, la familia es una institución mediadora en las iniciativas vinculadas con la promoción de la equidad, con la garantía de los derechos humanos básicos y con la integración de los individuos en redes sociales y comunitarias"*²

Estos planteamientos sirvieron de fundamento al Sistema Chile Solidario, argumentándose que al visualizar a "la familia" como sujeto potencial de las políticas sociales para quienes se encontraban en situación de privación, sería posible lograr la integralidad sistémica de la intervención.(MIDEPLAN, 1999). Recordábamos al respecto, lo expresado por Arriagada:

*"El estudio de la familia como sistema, es ineludible, si se desea que las políticas sociales efectivamente lleguen a quienes las necesitan, y para que estas sean eficaces, el análisis debe considerar las formas de relaciones dentro del hogar, entre parientes de diversa edad y sexo, así como los posibles efectos de las políticas en unos y otros"*³

Otro tanto, era lo que aconsejaba Ramos (1998) quien al referirse a la familia popular, en nuestro país, aconsejaba también una atención sistémica.

¹ Nos referimos por ejemplo a los estudios de Naila Kabeer (IDRC,2006).

²Ver de Irma Arriagada,"Familias Latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas" en Revista de la CEPAL N°65. N.U. Stgo. Chile agosto, 1998. pp. 86. La autora, basándose en Jelin, Llovet y Ramos, (1986), y en García y De Oliveira (1994), aclara que el concepto de mediación se refiere a aspectos de la realidad social, que funcionan como un "filtro", que puede acentuar, conformar o matizar la relación entre las condiciones estructurales y las acciones individuales o grupales. Aclara además, aludiendo a Berger (1997), que el concepto se usa en el sentido de mediación vertical de instituciones y procesos entre la vida personal de los individuos y las grandes instituciones sociales.

³Ibid. pp. 99.

En la misma línea, aunque con una postura crítica hacia lo que CEPAL ha denominado, “una historia de desencuentros”, un grupo de especialistas teorizaron hace unos meses, sobre las potencialidades de la familia como instancia de articulación de actores públicos y privados en materia de políticas públicas para la superación de la pobreza. Así, se abogó por un enfoque de género en las políticas orientadas a las familias, así como, por la adecuada articulación del trabajo dentro y fuera del hogar, a fin de lograr en ese espacio, el ansiado equilibrio entre hombres y mujeres.⁴

Al interior de este marco de referencia, la hipótesis es que la variable género es clave, toda vez que como se ha expresado, el hombre, la mujer o sus sustitutos en los roles parentales en el ámbito familiar, son agentes socializadores y transmisores de modelos de conducta, facilitadores y/o obstaculizadores para romper barreras en el ámbito privado en tareas de desarrollo. Es en esta línea, que se asegura que los datos más significativos en cuanto a la relación entre género y pobreza, se dan justamente “dentro del hogar”. Así, diversos estudios establecen que si bien es cierto las desigualdades se relacionan con edad, ciclo de vida, orden de nacimiento y relación con el jefe o jefa de hogar, los factores de más peso, son los relacionados con el género; de allí que, es necesario abordar la experiencia de la pobreza de la mujer y del hombre, dentro del mismo hogar.⁵ Fue así como, los hogares encabezados por mujeres se convirtieron en una de las temáticas más importantes en la discusión sobre género y pobreza en las entidades internacionales, lo que comparativamente en relación a otras regiones del planeta, cobró mayor relevancia en América Latina, teorizándose sobre lo que se denominó, la “feminización de la pobreza”⁶

Por otra parte, sobre la necesaria incorporación de la mujer al mundo público, nos recuerda Larrañaga (2007), que la estructura de los hogares, también incide en la distribución del ingreso, toda vez que la existencia de núcleos secundarios, reduce la desigualdad. Así también, la participación laboral directa, contribuye con el logro de la

⁴ También de Irma Arriagada, es la compilación aludida: “Familias y Políticas Públicas en América Latina”, CEPAL, octubre de 2007.

⁵ Es lo que plantea Naila Kabeer al analizar con una perspectiva crítica, la fijación de líneas de pobreza. Ver en el Capítulo 4 de la referencia aludida en la bibliografía, “Acercamientos al análisis de la pobreza y sus dimensiones de género”.

⁶ La discusión es copiosa; así, el PNUD calculó en 1995, que el 70% de los pobres eran mujeres. Señala sin embargo, Naila Kabeer, que la relación entre hogares encabezados por mujeres y pobreza, no es consistente y que tiene un elemento regional, atinente a América Latina, ya que en África, por ejemplo, los hogares con jefatura femenina, están muy extendidos y no necesariamente asociados a la pobreza. Agrega la autora que en muchos casos, en hogares en donde el hombre está presente, hay mayor deterioro.

igualdad, ya que de acuerdo con información reciente, casi el 70% de los hogares del quinto quintil, cuentan con dos o más personas incorporadas al mundo del trabajo, lo que ocurre solo en un tercio del primer quintil. Esta constatación, aboga por la necesaria participación de la mujer en la producción, ya que si bien es cierto, las tasas han aumentado considerablemente, estas son aún muy reducidas si se les contextualiza a nivel regional latinoamericano.

Desde hace algunas décadas, se ha estado acuñando en el ámbito de las ciencias sociales, la concepción del “ciclo vital de la familia”. Así se postula, que la familia es un sistema vivo, que interactúa constantemente y que experimenta cambios permanentes. Sobre el particular y en términos muy genéricos, se visualizan las siguientes etapas de ese ciclo familiar:

- Formación de la pareja
- Nacimiento de los hijos y familia con niños pequeños
- Familia con hijos en edad escolar
- Familia con hijos adolescentes
- Desprendimiento de los hijos; el “nido vacío”.

Se aclara que las familias que vivan la separación y el divorcio, pasarán por las mismas etapas, con algunas variaciones.⁷

Otra fuente postula que con modificaciones y tomando este marco de referencia con flexibilidad, es posible caracterizar e incluso predecir qué ocurrirá con las familias, ya que en muchos casos, para adentrarse en el futuro, es cuestión de mirar hacia el pasado (Peterson, 2003). La autora especifica las mismas etapas, aunque se detiene en lo que ella visualiza como el primer escalón evolutivo, que es el de los “adultos jóvenes que viven separados de la familia original”, preámbulo del apareamiento, de la vida en pareja o del matrimonio. Esto, con flexibilidad, podría tener validez para algunos estratos y grupos sociales de la sociedad chilena.

Coincidente con esta aproximación, están quienes nos indican que, hay diferentes maneras de abordar el análisis de las familias. Estas pueden ser la estadística, focalizarse en la estructura describiendo los roles y las relaciones entre sus miembros, así como

⁷ Un clásico, que no ha pasado de moda es William J. Goode de la Universidad de Columbia, quien al interior de este marco, describe las características de la familia en EE.UU., las que sin duda, eran válidas para las décadas del 50 y del 60, habiendo sufrido hoy en día importantes cambios.

capturando cómo los procesos dinámicos entre hombre y mujer y entre padres e hijos, cambian a través del tiempo.⁸

De especial validez para alimentar este marco de referencia específico, con información reciente sobre la realidad chilena, es la investigación sobre “cambios en la familia” llevada a cabo por el Instituto de Sociología de la PUC; (Herrera 2007). Así, aunque sin adherir explícitamente al enfoque teórico en discusión, la autora se detiene en los principales cambios vividos por la familia en Chile en los últimos años, los que apuntan a:

- El aumento de hijos nacidos fuera del matrimonio, llegando hacia el 2000 a más del 50%.
- El aumento de la inserción laboral de las mujeres. Esto, desde su punto de vista, se asocia con la disminución del tiempo que las madres pasan con los hijos, lo que podría redundar en el aumento de conductas desviadas y menor rendimiento escolar de los niños, pudiendo plantearse también la hipótesis alternativa, de mayor autoestima de la madre y más habilidades y conocimiento, lo que influye positivamente en los hijos.⁹
- La disminución de hijos que viven con los padres, de 73% en 1998, a 69% en el año 2006 (Encuesta Nacional de la Familia del año 1998 y CASEN 2006).

Tales constataciones, son coherentes con el marco de referencia utilizado por la autora, quien estipula un conjunto de hipótesis alusivas a los países occidentales desarrollados, aseverando que estos procesos se llevarán a cabo también en la región latinoamericana, aunque en forma más tardía. Así, al interior de la denominada “segunda transición demográfica”, Herrera relaciona, los “procesos de individualización social”, con “nuevas tendencias demográfico-familiares”.¹⁰ Sin embargo, lo más atinente a los objetivos de este estudio, es lo que la autora llama “diversificación creciente de las estructuras de hogar”, estipulando sobre el particular, la disminución de las familias nucleares y extensas

⁸ Ver www.trinity.edu

⁹ Aunque Herrera, citando a Cahmi y Arzola (2007), señala que controlando por nivel socioeconómico, el trabajo de la madre no tiene efectos importantes sobre el rendimiento de los hijos en términos del puntaje SIMCE, de lenguaje y matemática.

¹⁰ Soledad Herrera alude en una de sus hipótesis referente a cambios demográficos, la disminución de las tasas de fecundidad, las que se relacionan con el aumento de madres con hijos únicos, y de mujeres sin hijos; el aumento de nacimientos fuera del matrimonio, la disminución de las tasas de nupcialidad, el aumento de las tasas de divorcio y de la cohabitación. Ver de la autora, “Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica? 232, CIS, Siglo XXI, Madrid, 2007, pp.71.

completas, el aumento de familias monoparentales y de familias recompuestas y el aumento de hogares compuestos.¹¹

Años atrás y contextualizado a nivel regional latinoamericano se entregaban antecedentes sobre estas mismas materias, destacándose que la edad de la primera unión tendía a aumentar, que muchos hijos llegaban antes de establecerse la unión conyugal formal, que las mujeres del campo se unían y tenían su primer hijo a una edad más joven que las de la ciudad y que las mujeres con menor nivel de instrucción se unían y eran madres a edades menores, no ocurriendo lo mismo con aquellas que trabajaban, ya que su unión y proceso reproductivo era más tardío.¹²

En la misma línea, y refiriéndose a la “temporalidad de los procesos demográficos y sociales”, Arriagada (2005) codificaba los siguientes efectos sobre las familias:

- El descenso en el tamaño de la familia, atribuido a la caída de la mortalidad y de la fecundidad y al aumento en la esperanza de vida.
- El descenso de los hogares multigeneracionales; esto se refiere no solo a la casi desaparición de las familias extensas tradicionales que existían en el mundo rural y en los sectores urbanos a comienzos del siglo veinte, sino que también a las “familias compuestas urbanas” que sumaban al núcleo familiar a parientes lejanos o incluso a personas no relacionadas por consanguinidad.
- El aumento de los hogares unipersonales, lo que es más frecuente, como ocurre en los países industrializados, con mayor frecuencia entre la gente joven con capacidad económica para llevar a cabo esta manifestación de independencia del núcleo original.
- El aumento de los hogares con jefatura femenina: ya hemos comentado este fenómeno, más propio de la región latinoamericana, que de otras formaciones sociales. Así, recurriendo a Gammage (1998), la autora diferencia entre jefaturas masculina y femenina “*de facto y de jure*”, pretendiendo con esto describir este fenómeno con mayor acuciosidad, a fin de superar las limitaciones de las estadísticas que en general consideran al jefe de hogar como la persona reconocida

¹¹ Ibid. Pp. 71. Sobre “familias recompuestas”, ver, Cortez-Monroy, 2003. Mayores antecedentes sobre “cambios en la familia”, en Davanzo (2005), pp 25 a 31).

¹² Quien establece estas regularidades a nivel regional latinoamericano, es Valeria Ramírez, a solicitud de CELADE. Ver “Cambios en la familia y en los roles de la mujer”. CEPAL-CELADE, Santiago de Chile, 1995.

como tal por los demás miembros, sin tomar en cuenta la “toma de decisiones” y la realidad del “aportante” principal, que en muchas ocasiones es la mujer.

- El aumento de las familias complejas o recompuestas: Este fenómeno se ha acrecentado con el aumento de la esperanza de vida y la frecuencia de separaciones y divorcios. Sobre el particular, la autora alude al Uruguay, país en donde la ley de divorcio se aprobó en los inicios del siglo XX, lo que ha significado, un aumento creciente de este tipo de familias.

1.2 Ciclo vital de la familia: referentes específicos en la región latinoamericana

En la misma lógica y relacionando ahora los cambios demográficos y de la familia con reducción de la pobreza y protección social, es la reflexión de investigadores de CEPAL, (Cecchini y Uthoff, 2007), quienes más allá de la mera descripción, analizan cómo los factores relacionados con la población y las estructuras y comportamientos familiares, han contribuido a la reducción de la pobreza en América Latina. Refiriéndose específicamente a la temática del “ciclo vital”, los investigadores citados señalan:

“El tránsito de las familias a lo largo del tiempo, ha dado origen al concepto de etapas del ciclo de vida familiar, que se refiere a las diversas fases por las que pueden pasar. Estas son la etapa del inicio de la familia, en las que empiezan a nacer los hijos, la de expansión, en las que aumenta el número de hijos, la de consolidación, en las que dejan de nacer los hijos y la de salida, en las que los hijos pasan a constituir hogares distintos”.¹³

Por su parte Arriagada, ya el año 1997, había operacionalizado también esta variable, señalando que para un adecuado diseño de políticas públicas, era perentorio considerar este marco de referencia. La investigadora diferenció los siguientes estadios evolutivos:

“-**Etapa inicial**: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge es menor de 36 años.

Etapa I de constitución de familia: hogares donde el hijo mayor del jefe, tiene menos de 13 años.

Etapa II de familia: hogares donde el hijo mayor del jefe tiene entre 13 y 18 años.

¹³ En Cecchini y Uthoff, pp. 20. Sobre el particular, comentan los autores que las variaciones entre países en el ciclo vital familiar, se relaciona con las distintas etapas de transición demográfica en que se encuentran; así, indican que en los países de transición demográfica moderada y plena, se encuentran más familias con hijos pequeños.

Etapas III de familia: hogares donde el hijo mayor del jefe, tiene 19 años y más.

Etapas del nido vacío: pareja adulta sin hijos, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos”.¹⁴

Más tarde, reformularía esta aproximación, señalando que esta, a diferencia de la anterior, se basa en la edad del hijo menor, toda vez que son justamente los niños de edades tempranas los que exigen mayor tiempo y calidad en la dedicación de la madre al cuidado.¹⁵

Tal categorización sirvió de referente para visualizar países de la región en perspectiva comparativa, pudiendo también analizarse la evolución de las familias a lo largo del tiempo, entre los años 1986 y 1994. Así, por ejemplo, en el caso de Chile, el año 1987, un 2,6% eran parejas jóvenes sin hijos, lo que disminuyó en 1994 a 2,4%; sin embargo la diferencia mayor entre estos dos años, se dio en la etapa I de constitución de la familia, ya que el primer año de la medición, era de un 48,8%, para disminuir drásticamente en 1994, a 28,9%.¹⁶ Este ejercicio incentiva a explorar las posibilidades de llevar a cabo uno similar, comparando ahora la realidad de las familias en la medición CASEN de 1990 y en la más reciente llevada a cabo el 2006, pudiendo hipotetizarse importantes modificaciones.

Previo a esto, van otros referentes específicos: aludimos por ejemplo, al estudio llevado a cabo por investigadores uruguayos, quienes a partir de información del Instituto Nacional de Estadísticas, construyeron también esta variable. El objetivo de los investigadores, era verificar la hipótesis que relacionaba determinadas configuraciones familiares y mayor vulnerabilidad, debido a, “escasas posibilidades de utilizar los recursos laborales existentes”.¹⁷ Así, en la misma lógica de Arriagada, aunque con algunas sutilezas o “permisividades”, atinentes tal vez a la realidad de la familia en el Uruguay, Retamoso definió operacionalmente la variable a partir de la presencia y edad de los hijos, culminando en la siguiente clasificación:

Etapas iniciales: pareja joven sin hijos, cuya jefa de hogar o cónyuge, tiene 35 o menos años.

¹⁴ Arriagada, 1997, pp.14.

¹⁵ Ver esta nueva tipología, en el artículo de Arriagada, incluido en la compilación de Valdés y Valdés (2005), pp.27.

¹⁶ Ibid. pp. 18.

¹⁷ Retamoso, 2000, pp. 123.

Etapa I, (a) de constitución de la familia: hogares donde el hijo mayor del jefe, tiene menos de 6 años.

Etapa I, (b) de constitución de la familia: hogares donde el hijo mayor del jefe, tiene entre 6 y 12 años.

Etapa II intermedia: hogares donde el hijo mayor del jefe, tiene entre 13 y 18 años.

Etapa III consolidada: hogares donde el hijo mayor del jefe, tiene 19 años y más.

Etapa de nido vacío: pareja adulta sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es mayor de 35 años y no existen hijos en el hogar.¹⁸

Además de atribuirle un año menos a la cónyuge en la etapa inicial, (35 versus 36), aclara el investigador uruguayo, que la diferencia con la definición de CEPAL, es la introducción de dos subetapas en la constitución de las familias; una referida a familias con hijo mayor de 5 años y otra, con hijo mayor de entre 6 a 12 años. Esta subclasificación podría ser una buena orientación para los objetivos operacionales de nuestro estudio, el que debe iluminar la macro política de “protección social” que está diseñando el gobierno a través de MIDEPLAN y de otros ministerios sociales, en donde la infancia y sus demandas específicas según cual sea el grupo etareo que requiere atención, es el tema clave.

Finalmente y también en la región latinoamericana, es la aproximación más reciente de Barquero y Trejos (2004), quienes utilizando también como variables definitorias del ciclo, la edad de las mujeres y de los hijos, dan a luz, a la siguiente clasificación:

“**Pareja sola:** jefe (a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea menor de 40 años.

Inicio: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 0 y 5 años.

Expansión: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 6 y 11 años.

Consolidación: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 12 y 17 años.

Estabilización: jefe(a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga menos de 18 años.

Desmembramiento o salida: jefe(a), con o sin pareja, cuyo hijo menor tenga 18 años o más.

¹⁸ Ibid. pp.123

Nido vacío: jefe(a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer, sea de 40 años o más.

Sin núcleo: jefe sin pareja ni hijos y con otros familiares o no familiares.

Unipersonal adulto: únicamente el jefe o jefa, menor de 60 años de edad.

Unipersonal mayor: únicamente el jefe o jefa, de 60 años o más edad.”¹⁹

Acotan los investigadores, que una de las dificultades de este enfoque, es la “*nuclearización*”. Sustentan su hipótesis en la tendencia creciente a este fenómeno, toda vez que con la industrialización, modernización y urbanización, van desapareciendo las familias extendidas. Sin embargo, esto no siempre es así, ya que en los ochenta y como estrategia de sobrevivencia a la crisis, muchas familias nuevas de sectores urbanos pobres, se mantuvieron bajo el alero de los padres, e incluso regresaron al hogar original. Aún así, señalan los autores, que las tres últimas categorías de su tipología, flexibilizan la aproximación a la complejidad real de las familias, acotando además que la opción de considerar no solo el ciclo del hogar familiar, sino el ciclo del hogar en general, facilita la comprensión del fenómeno, aunque no lo resuelva absolutamente; así, desde su punto de vista,

*“admite otros arreglos familiares, como son los hogares monoparentales, producto de las separaciones, muerte o no convivencia del cónyuge o pareja”*²⁰

Finalmente, corresponde considerar en esta reflexión introductoria para una eventual operacionalización de la variable, las opciones que MIDEPLAN ha perfilado en su trabajo cotidiano. Así, con ocasión de la elaboración de un Catastro de la Oferta Pública a potenciarse en iniciativas de Protección Social, el Departamento de Estudios de la División Social de este ministerio, optó por las siguientes categorías en relación al tema, atendiendo fundamentalmente a la presencia de hijos y adolescentes en el hogar.

Etapas I, familia con niños de entre 0 y 5 años

Etapas II, familia con niños de entre 6 y 14 años

Etapas III, familia con hijos entre 15 y 24 años

¹⁹ Barquero y Trejos, (2004), pp 12.

²⁰ Ibid. pp. 12.

Las otras categorías del catastro, corresponden a programas que se dirigen a adultos que tienen entre 25 y 64 años o bien, 65 años y más, a individuos solos o a familia en general y a comunidades y organizaciones, recordando que el objetivo de este ejercicio, fue analizar la oferta pública existente en pro de perfeccionarla e implementarla, más que elaborar un diagnóstico sobre el tema que nos interesa.

1.3 Otros antecedentes

1.3.1 Ciclo vital de la familia, vulnerabilidad y pobreza

La relación virtuosa o viciosa entre etapas del ciclo vital de la familia y vulnerabilidad y pobreza, ha sido materia de estudios en el ámbito internacional, regional latinoamericano y nacional. Así, sobre este tema, es de especial relevancia lo estipulado por Barquero y Trejos en relación a la realidad de Costa Rica; señalan los autores:

“No obstante que en todas las fases del ciclo de vida familiar la incidencia de la pobreza disminuyó en el período más reciente al 2002, esta es mayor en las etapas en que las familias poseen más hijos dependientes menores de 18 años, lo que expone a estas familias a una mayor vulnerabilidad y a situaciones de pobreza”²¹

Continúan los investigadores agregando que,

“Los hogares y familias con mayor riesgo de vulnerabilidad ante la pobreza, se hallaron entre aquellos con mayor cantidad de miembros dependientes menores de edad y “jefeados” por mujeres”²²

Esta última afirmación, de relevancia para la realidad de Latinoamérica en general y para Chile en particular, alerta en relación al análisis que se llevará a cabo en este estudio.

Sobre el particular, investigadores nacionales ya se habían pronunciado al respecto, señalando que la vinculación entre pobreza y ciclo de vida es relevante, toda vez que,

“aquellas familias en etapa de expansión, donde inician la vida reproductiva y por tanto el número de dependientes es mayor, tienen menores oportunidades de generar ingresos....”²³

Así, señalan los autores que por encontrarse las familias y en especial las jefas de núcleo, abocadas a las exigencias del proceso de reproducción y de crianza, dejan pasar

²¹ Barquero, op. cit. pp.1.

²² Ibid. pp.1.

²³ Ribera y Guajardo, (1996), pp. 12.

oportunidades en momentos de bonanza económica y se ven más afectadas que otras cuando surgen las crisis, cayendo bajo las líneas de pobreza con mayor facilidad.

1.3.2 Ciclo de vida y “activo trabajo”

Para iniciar la reflexión, que relaciona los ciclos vitales de la familia con lo que ellos denominan el **activo- trabajo**, (Retamoso, y otros, 2000), estipulan:

*“Los activos, son entendidos como el conjunto de recursos, materiales e inmateriales, que los individuos y los hogares movilizan en procura de mejorar su desempeño económico y social, o bien, como recursos desplegados para evitar el deterioro de sus condiciones de vida o disminuir su vulnerabilidad”.*²⁴

Continúa la referencia señalando que,

*“El trabajo, es el principal activo que poseen las personas y las familias para desempeñarse en sociedad. Dos aspectos básicos componen la visión del capital familiar para el trabajo o activo-trabajo: las relaciones de dependencia potencial en el interior de una familia y la efectiva movilización de los miembros del hogar en el mercado de trabajo. La primera dimensión, hace referencia al número de miembros en edades y condiciones potencialmente aptas para desempeñarse como trabajadores. La segunda, parte del supuesto que una persona potencialmente apta para ofrecerse en el mercado laboral, efectivamente dispone de tiempo, necesidad y capacitación para movilizar ese activo. Por consiguiente, el activo trabajo, es entendido como la potencialidad de los integrantes del hogar en edades económicamente activas... Bajo esta clasificación, el activo-trabajo debe ser considerado como capital humano...”*²⁵

Así, el estudio relaciona características demográficas básicas (**ciclo de vida familiar**, número de hijos y edad de las madres al procrear por primera vez) y la capacidad de las familias, para utilizar los recursos disponibles. En la misma línea, está lo que aseveran Cecchini y Uthoff (2007), quienes aseguran que las estructuras familiares con muchos dependientes y la rigidez en los roles de género, limitan la participación laboral de las mujeres contribuyendo con esto a la pobreza.

Señalan los autores, textualmente:

“En América Latina, las familias de mayor tamaño, es decir las nucleares biparentales con hijos, extendidas y compuestas-así como las monoparentales con jefa- se ubican principalmente en el veinte por ciento de los hogares más pobres, mientras que los hogares de menor tamaño (unipersonales, familias nucleares sin hijos, familias monoparentales con jefe hombre), se concentran en el quintil superior

²⁴ Retamoso, op. cit pp 118.

²⁵ Ibid. pp. 121

*de ingresos. Asimismo, los quintiles más pobres de la distribución del ingreso, concentran la mayoría de las familias en las etapas iniciales, de expansión y de consolidación. Estas son las etapas del ciclo de vida familiar en las que existe una fuerte presión sobre los recursos familiares, ya que el tamaño de la familia es el mayor y la edad de los hijos los hace económicamente dependientes. Inversamente, los hogares no familiares, las parejas jóvenes sin hijos, las parejas viejas sin hijos y las familias en etapa de salida, se ubican principalmente, en los quintiles más ricos”.*²⁶

Al respecto, es de interés también lo señalado por investigadores del SERNAM, quienes afirman que se ha constatado que el número de horas que una mujer dedica al trabajo doméstico, tiene que ver con ciertas variables como son el ciclo vital de la familia y con este, la cantidad y edad de los hijos.²⁷

1.3.3 Jefatura femenina de núcleo, familia y género.

La cantidad de familias, cuyo jefe es mujer ha aumentado; así lo postulan investigadores de CELADE, que sindicaron este rasgo como una constante en el escenario de la región.²⁸ Así, destacaba CELADE que de trece países para los que se contaba con información, solo en Perú y Paraguay el porcentaje de hogares con jefatura femenina había disminuido levemente, entre las décadas de 1980 y 1990, asegurando que hacia 1995, el porcentaje promedio de hogares con este tipo de jefatura, sobrepasaba a un quinto de las familias. Cabe además destacar, que los hogares con jefes mujeres se asocian con pobreza y con menores niveles de escolaridad; sin embargo, el menor ingreso de esas familias, no puede atribuirse a juicio de la fuente citada, a la condición de jefatura en sí misma, sino que a las importantes brechas salariales existentes entre hombres y mujeres.

Dado el creciente aumento de este fenómeno, es que es preciso plantearse, la necesidad de estudiar cómo se comporta este al interior de las etapas del ciclo vital familiar.²⁹ Así, nos recuerda Arriagada que por migraciones, viudez, rupturas

²⁶ Cecchini y Uthoff, op. cit. pp.20.

²⁷ Ver de Diana Rivera y de Gabriel Guajardo, la investigación ya citada, realizada a solicitud del Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM en octubre 1996, sobre las transformaciones que vive la familia con ocasión de la incorporación de la mujer al trabajo.

²⁸ En Ramírez, CELADE, 1995.

²⁹ En lo que a Chile se refiere y de acuerdo con las últimas mediciones CASEN, este aumento es progresivo; así, el año 2000 el porcentaje de mujeres jefas de hogar era de 23,2, para ascender el 2003 en 25,9 y culminar en la última medición del año 2006, en casi un 30% (29,7%). Para mayor información, ver el documento de MIDEPLAN, “Situación de la Mujer en Chile con una perspectiva de Género. Resultados de la Encuesta CASEN 2006”.pp. 31. Aunque se alude a “jefatura de hogar” y no de “núcleo”, es una aproximación útil.

matrimoniales o maternidad adolescente, este fenómeno tiende a acrecentarse en la región latinoamericana y concretamente en nuestro país, incentivando a estudiarlo con mayor profundidad, toda vez que si bien es cierto se asocia con pobreza y vulnerabilidad, esto no siempre es así. Así, señala la autora, que esta situación se ha constituido también en una opción para mujeres de quintiles más altos.

Se requiere sin embargo, reflexionar previamente en lo que se ha codificado como “cambio en las relaciones de género al interior de la familia”. Así, partiendo de la base de concepciones clásicas funcionalistas que dicotomizaban los roles al interior de la familia, atribuyendo al hombre “lo instrumental adaptativo” y a la mujer “lo integrativo afectivo”, se cayó en posturas rígidas que la perspectiva de “género” ha intentado modificar.³⁰ Es el momento de las “negociaciones” en pro de la flexibilización de roles, lo que no siempre se consigue en todos los estratos sociales. Es lo que desarrolla Olavarría (2008), al enfrentar en la familia, “nuevas masculinidades”. Así, participando en el debate que establece la necesidad de un nuevo contrato entre hombres y mujeres para reformular pactos originales, aboga por la decodificación de preguntas relativas al espacio privado, a fin de reordenarlo.³¹

Tras estas reflexiones, se generaron los siguientes objetivos para esta investigación.

2. Objetivos de este estudio

- Describir la realidad de la familia en Chile, a la luz de las etapas evolutivas de “ciclo vital”, a partir de la información aportada, por las mediciones CASEN, 1990 y 2006.
- Relacionar tales etapas del ciclo vital de las familias en los años seleccionados, con una perspectiva de género, con dimensiones tales como, jefatura de hogar, nivel de ingreso, empleo, educación, zona urbana o rural, etc...
- Identificar las etapas del ciclo vital de la familia que se asocian con un mayor riesgo de “vulnerabilidad”.

³⁰ Ver por ejemplo de Talcott Parsons, “Sistemas Sociales”. Ver además de Robert Merton, “Teoría y Estructuras Sociales”, Fondo de Cultura Económica, Mex. 1964. Una tipología interesante de familias, es la elaborada por Ramos (1995), a solicitud de SERNAM, en “Familias: reflexiones psicosociológicas”, pp.26 a 30.

³¹ Para ahondar en esta discusión ver del autor, “Distribución del trabajo en las familias y (nuevas) masculinidades”. En Arriagada (Editora), 2008, pp. 77 a 84.

- Entregar antecedentes para la formulación y reformulación de políticas sociales, que contribuyan a la superación de la pobreza y de la vulnerabilidad de las familias y de los menores en nuestro país, en un contexto de equidad de género.

3. Metodología y plan de análisis

Más allá de lo descriptivo en lo que se relaciona a “ciclo vital de la familia”, este estudio intentará indagar cual es el peso de ciertos factores facilitadores y obstaculizadores para potenciar la posición de la mujer en el contexto familiar en nuestro país. Se hipotetizará, que el rol de la variable género es significativa, toda vez que es la mujer-madre o su sustituta quien en el contexto familiar y privado y también en el público, contribuye o dificulta una mayor igualdad y equidad. Sobre este tema, y como ya se ha expresado, es de interés la reflexión de Arriagada (1997), quien con una postura crítica hacia las investigaciones convencionales sobre familia y concretamente hacia lo que ella indica como, la “teoría neoclásica” que postula la “nuclearización” y las diferenciaciones de roles hombre-mujer para la eficiencia y el consecuente beneficio económico, contrapone lo que aportan los estudios de género, que flexibilizan roles al interior de las familias y dan paso a las negociaciones.³²

La información CASEN, constituirá un importante insumo para un estudio longitudinal al interior del marco conceptual sobre “etapas del ciclo vital de la familia” relacionándolo con las materias que nos interesan.

En síntesis, el análisis se puede delimitar en forma preliminar, como sigue:

Variable independiente: *etapas del ciclo vital de la familia* en Chile. Los puntos de registro para caracterizar dichas etapas, lo constituyeron entre otras, algunas de las preguntas incluidas en el “Módulo Residentes” del instrumento de recolección CASEN, páginas 1 y 2 y la presencia y edades de la madre y de los hijos.³³

³² Arriagada agrega, que “a diferencia de la teoría neoclásica sobre el matrimonio, los estudios de género mostraron a la familia como un lugar en donde se realizan intercambios económicos, sociales, educativos y psicológicos de carácter desigual entre miembros, con grados de poder también muy distintos, dados por el parentesco, el sexo y la edad...”op. cit. pp 37.

³³ Constituyó un referente para esta etapa, el informe Resultados CASEN 2006, FAMILIA, MIDEPLAN, 2007.

Construcción de la Variable “Ciclo Vital de la Familia”: Operacionalización

“-**Etapa inicial:** pareja sola, joven, sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años.

Etapa I de constitución de familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años.

Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años.

Etapa III de consolidación de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años.

Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años.

Etapa del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos”³⁴

Además, siguiendo los consejos de Barquero y Trejos (2004), sería de interés agregar en un estudio futuro, las siguientes categorías:

Sin núcleo: jefe sin pareja ni hijos y con otros familiares o no familiares.

Unipersonal adulto: únicamente el jefe o jefa, menor de 60 años de edad.

Unipersonal mayor: únicamente el jefe o jefa, de 60 años o más edad.”³⁵

Variables dependientes:³⁶

Como ya se ha estipulado, además de aquellos datos que contribuyan a la descripción de la realidad de las familias en los años 1990 y 2006, se abordarán otras dimensiones que oficiarán de variables dependientes; estas son entre otras:

- Jefatura de núcleo
- Ingreso
- Edad

³⁴ Para la construcción de esta variable se ha recurrido fundamentalmente a lo trabajado por Arriagada, 1997, pp.14 y a los requerimientos concretos de este Ministerio, expresados en la elaboración del Catastro sobre la Oferta Pública de Programas, aludido.

³⁵ Barquero y Trejos, (2004), pp 12.

³⁶ Importante orientación descriptiva, es el Informe “Situación de la Mujer en Chile con una Perspectiva de Género. Resultados de la Encuesta CASEN, 2006”, MIDEPLAN, Departamento de Estudios, División Social, diciembre de 2007. Será un antecedente además, el informe sobre “Situación de Empleo en Beneficiarios de Chile Solidario desde la perspectiva de Género....”

- Empleo
- Educación
- Zona urbana o rural
- Situación de pobreza
- Otras, a definir

4. Resultados preliminares

Evolución de las etapas del ciclo vital, 1990-2006.

Cuadro 1
Distribución relativa de las etapas del ciclo vital de la familia, 1990 y 2006

Etapas del ciclo vital de la familia	Año	
	1990	2006
Etapla inicial: pareja sola, joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	6,8	5,9
Etapla I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años	16,5	10,2
Etapla II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	21,4	19,1
Etapla III de consolidación de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	23,3	24,9
Etapla IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	12,2	15,0
Etapla del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	19,8	24,9
Total	100	100

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990-2006

Es interesante constatar las variaciones vividas en la familia, en las categorías o estadios del “ciclo vital”, entre los años 1990 y 2006. Así, en la primera medición CASEN, la **etapa I** de constitución de la familia, con núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tenía menos de 6 años, era significativamente más abultada que en la medición 2006 (16,5 % versus 10,2 %), registrándose una diferencia de 6,3 puntos porcentuales. Otro tanto ocurría con la **etapa II**, de constitución de la familia, aunque la diferencia era solo de 2,3 puntos. Ocurre lo inverso con las últimas etapas evolutivas, ya que en el estadio en el cual el hijo o hija mayor que vive en la casa tiene más de 24 años, es la medición 2006 la que consigna un porcentaje de 24,9 versus 23,3 de la medición anterior. Otro tanto ocurre con la denominada “**etapa del nido vacío**”, en donde la diferencia en términos porcentuales es

aún mayor, ya que entre el 24,9 % del 2006 y el 19,8% del año 1990, hay 5,1 puntos porcentuales de diferencia, en beneficio de la última encuesta.³⁷

Tras esta descripción preliminar, surgen las siguientes interrogantes:

¿Qué ocurre con las “etapas del ciclo vital de las familias” y con otras dimensiones de la vida familiar? ¿Qué ocurre con la vulnerabilidad económica?

Estudios realizados por CEPAL y por otros investigadores latinoamericanos, indican que la pobreza de los hogares en términos del ciclo de vida de los núcleos en estudio, se concentra en las etapas I (expansión) y II (consolidación), toda vez, que es en ellas en donde se registra un mayor número de dependientes.³⁸ Señalan al respecto Cecchini y Uthoff:

“.....en América latina, las familias de mayor tamaño, es decir, las nucleares biparentales con hijos, extendidas y compuestas, así como, las monoparentales con jefa-, se ubican principalmente en el veinte por ciento de los hogares más pobres, mientras que los hogares de menor tamaño, (unipersonales, familias nucleares sin hijos, familias monoparentales con jefe hombre), se concentran en el quintil superior de ingresos”³⁹

Agrega la fuente citada que,

*“Asimismo, los quintiles más pobres de la distribución del ingreso, **concentran la mayoría de las familias, en las etapas iniciales, de expansión y de consolidación”**-⁴⁰*

Acotan además que, ya que el tamaño de la familia es el mayor y que la edad de los hijos los hace económicamente dependientes, existe fuerte presión hacia los recursos familiares.

Igual cosa es lo que plantean Barquero y Trejos (2004), ya que reconocen que si bien es cierto en los últimos años la incidencia de la pobreza ha disminuido, esta es mayor en las etapas en que las familias poseen más hijos dependientes, menores de 18 años.

Lo mismo hipotetiza y aborda Retamoso,(2000), toda vez que intenta verificar en su estudio, que determinadas configuraciones demográficas familiares inciden directamente

³⁷ Sin duda que las diferencias entre una medición y otra llevadas a cabo en estudios anteriores, son aun más grandes; nos referimos por ejemplo al estudio de Arriagada (1997, pp. 18), quien cotejando lo que ocurría en la primera etapa de la variable “ciclo vital” que ella operacionalizara, consignaba para 1987 48,8% y para 1994, un 28,9. Aunque las categorías no son estrictamente comparables, presentan una tendencia disímil a lo encontrado en la descripción que realizamos hoy, lo que además de la aproximación metodológica diferente, guarda relación con momentos distintos de la transición demográfica.

³⁸ Arriagada, Ibid. pp.22.

³⁹ Ceccini y Uthoff, 2007, pp 20.

⁴⁰ Ibidem. pp. 20.

en una mayor vulnerabilidad, ya que no pueden participar de los recursos laborales existentes, presentando inconvenientes para utilizar el principal “activo” que poseen, que es el capital familiar para el trabajo.

Tales hallazgos, invitan a formular como principal variable dependiente, la vulnerabilidad y la incidencia de la pobreza, jugando un importante rol de “variables intervinientes”, la “jefatura de hogar femenina”, el “estrato socioeconómico” (deciles y quintiles), la “participación laboral”, la “educación”, la “zona urbana o rural” y la vivienda, entre otras.

Tras estas reflexiones, se perfilará el análisis como sigue:

Primera fase del análisis; dimensión descriptiva de las etapas del ciclo vital de las familias:

Relacionar la variable en estudio, con las siguientes dimensiones, tanto para el año 1990 como para el año 2006.

- Jefatura de núcleo. Distribución relativa de las etapas del ciclo vital del núcleo familiar, por sexo del jefe o jefa, definido como la persona reconocida como tal por los demás miembros del núcleo.
- Ingresos. Distribución relativa de las etapas del ciclo vital, según quintiles de ingreso.
- Empleo (tasa de participación). -Porcentaje de la fuerza de trabajo o población económicamente activa (ocupados y desocupados), de 15 años y más, con respecto a la población total. (desocupación). -Porcentaje de la población desocupada (cesantes y personas que buscan trabajo por primera vez), para cada una de las etapas del ciclo vital familiar. Es indispensable que la dimensión empleo, se desagregue por sexo, toda vez que tanto la participación laboral como la desocupación se ven permeadas por la variable género, pudiendo hipotetizarse tasas inferiores de participación femenina en las etapas I y II de constitución y de expansión de la familia, por las demandas de cuidado de hijos menores. Diferencias entre las mediciones 1990 y 2006, podrían atribuirse a las alzas en las tasas de participación de la mujer y eventualmente, a una flexibilización de roles por la esperada modernización en la distribución de tareas al interior del núcleo. Esto apuntaría a lo que los estudiosos han llamado “la medición de las

desigualdades al interior de las familias”; así, sostienen que las diferencias “entre las familias”, están ampliamente estudiadas, no ocurriendo lo mismo con las diferencias al interior de esas.

- Educación (escolaridad promedio). Arriagada (1997; 22), recomienda separar las familias según el número de años de instrucción en dos grupos; los que tienen menos de diez años de instrucción y los que tienen más, pudiendo hipotetizarse que cualquiera sea la etapa del ciclo vital en que se encuentren, se apreciará una pobreza mayor para aquellas familias cuyos padres tienen menos de 10 años de educación.
- Zona Distribución relativa de las etapas del ciclo vital, de acuerdo a zona, urbana o rural.

Segunda fase del análisis. Según como se comporte la variable en la primera fase del proceso analítico, el estudio se focalizará en una dimensión más específica. Siguiendo las orientaciones de los autores latinoamericanos citados, esta última será, la “vulnerabilidad y activo trabajo”, pudiendo hipotetizarse, como ya se ha dejado entrever, mayor **vulnerabilidad** en las etapas I y II, por la presencia de dependientes y por la menor posibilidad de recurrir al “activo trabajo”. En este predicamento, variables claves serán las siguientes:

- Situación de pobreza e indigencia----- (incidencia de la pobreza y de la indigencia). Porcentaje de población pobre e indigente, de acuerdo a las etapas del ciclo vital familiar.
- Jefaturas femeninas de núcleo
- Promedio de escolaridad de los jefes y jefas de núcleo y pobreza
- Jefatura de núcleo, quintiles de ingreso y presencia de menores y de adolescentes
- Jefatura de núcleo, menores y adolescentes, y asistencia de estos a establecimientos educacionales y de educación preescolar

Panorama general

Ciclo vital de la familia y jefatura de núcleo

Cuadro 2
Distribución relativa de las etapas del ciclo vital de la familia, por sexo del jefe de núcleo, 1990 y 2006

Etapas del ciclo vital de la familia	1990		2006	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Etapla inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	6,0	8,9	6,4	4,9
Etapla I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años.	16,8	15,8	8,9	12,7
Etapla II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	23,6	15,5	20,0	17,6
Etapla III de consolidación de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	25,4	17,4	27,3	20,6
Etapla IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	10,9	15,7	13,8	17,1
Etapla del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	17,3	26,7	23,6	27,1
Total	100	100	100	100

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990-2006

- Mujeres jefas de núcleo e hijos adolescentes.

Es en la etapa de consolidación de la familia, es decir, cuando los hijos tienen entre 15 y 24 años, donde se observa una presencia importante de jefaturas femeninas; así, el año 1990, ese porcentaje era 17,4 lo que se incrementa a 20,6 el año 2006.

La relación entre hogares “jefeados” por mujeres y mayor vulnerabilidad, denunciada por diversos estudios y concretamente por los autores que alimentaron nuestro marco de referencia, alertan en relación a esta constatación.

- ¿Separación o viudez en la última etapa del ciclo vital?

Se observa además, un importante incremento de las jefaturas femeninas de núcleo, en la etapa del “nido vacío”, (26,7% en 1990 y 27,1% en el año 2006), lo que de acuerdo a autores consultados, puede atribuirse simplemente a variables demográficas y concretamente a la mayor esperanza de vida de las mujeres, así como, al incremento de las separaciones de hecho y anulaciones.

En síntesis, tanto el año 1990 como el 2006, presentan porcentajes importantes de jefaturas femeninas de núcleo, en aquellas etapas del ciclo vital en las cuales hay menores y adolescentes dependientes; así, en la última medición, la sumatoria de los tres estadios aludidos era de 50,9%. Esto orienta el siguiente paso del análisis, a fin de pesquisar con mayor exactitud la realidad de la vulnerabilidad de la familia en nuestro país, a fin de perfeccionar las políticas y programas encaminados a brindarles protección social.

4.2.2 Ciclo vital de la familia, jefatura de núcleo e ingreso

Cuadro 3
Distribución relativa de las etapas del ciclo vital de la familia, por quintil de ingreso autónomo nacional, 1990

Etapas del ciclo vital de la familia		Quintil de ingreso autónomo per cápita nacional					Total
		I	II	III	IV	V	
Etapa inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	Recuento	16366	22823	41695	55180	81234	217298
	% quintil de in. autónomo per capita nacional	2,1	2,9	5,3	7,4	11,3	5,7
Etapa I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años.	Recuento	158600	157060	135573	98204	85928	635365
	% quintil de in. autónomo per capita nacional	20,6	20,1	17,3	13,1	11,9	16,7
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	Recuento	254868	198728	145585	122749	103869	825799
	% quintil de in. autónomo per capita nacional	33,2	25,5	18,6	16,4	14,4	21,7
Etapa III de consolidación de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	Recuento	192049	204751	196382	154931	150658	898771
	% quintil de in. autónomo per capita nacional	25,0	26,2	25,1	20,7	20,9	23,7
Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	Recuento	56039	76720	112206	119948	106805	471718
	% quintil de in. autónomo per capita nacional	7,3	9,8	14,3	16,1	14,8	12,4
Etapa del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	Recuento	90369	120111	150706	196153	191258	748597
	% quintil de in. autónomo per capita nacional	11,8	15,4	19,3	26,3	26,6	19,7
Total	Recuento	768291	780193	782147	747165	719752	3797548
	% quintil de in. autónomo per capita nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990

Efectivamente, el año 1990, registraba altos porcentajes de núcleos familiares pertenecientes a los primeros quintiles de ingreso: así en la etapa de “constitución de la familia”, en la cual el hijo mayor tenía menos de seis años, se registró un 20,6% de núcleos, lo que ascendió al 33,2% en la etapa de “expansión y crecimiento” en la cual hay menores y adolescentes. Tales cifras declinan levemente al analizar la realidad del segundo quintil de ingreso (20,1% y 25,5%), sin por ello dejar de ser altas, si se les compara con los quintiles medios y superiores.

Cuadro 4
Distribución relativa de las etapas del ciclo vital de la familia, por quintil de ingreso autónomo nacional, 2006

Etapas del ciclo vital de la familia		Quintil de ingreso autónomo nacional					Total
		I	II	III	IV	V	
Etapa inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	Recuento	25053	39056	42993	75588	121061	303751
	% quintil autónomo nacional	2,3	3,5	4,0	7,2	12,4	5,7
Etapa I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años.	Recuento	124689	133742	109363	99889	78671	546354
	% quintil autónomo nacional	11,3	12,0	10,2	9,6	8,0	10,3
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	Recuento	288983	241361	188889	169205	133633	1022071
	% quintil autónomo nacional	26,3	21,7	17,6	16,2	13,7	19,2
Etapa III de consolidación de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	Recuento	293687	309913	281471	249182	196365	1330618
	% quintil autónomo nacional	26,7	27,8	26,2	23,8	20,1	25,0
Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	Recuento	123352	145475	169909	193665	169499	801900
	% quintil autónomo nacional	11,2	13,1	15,8	18,5	17,3	15,1
Etapa del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	Recuento	244255	244538	281870	258124	279413	1308200
	% quintil autónomo nacional	22,2	21,9	26,2	24,7	28,6	24,6
Total	Recuento	1100019	1114085	1074495	1045653	978642	5312894
	% quintil autónomo nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 2006

Atendiendo ahora a lo ocurrido en la última recolección de información, tales cantidades se modifican, toda vez que el 20,6% del año 1990 en la etapa de constitución de la familia, baja a 11,3%, registrándose una disminución menor en el caso de la etapa II, de expansión o crecimiento de la familia, (26,3%), en la cual hay menores de seis años y adolescentes. El segundo quintil de ingreso, acusa para el año 2006, 12,0% y 21,7%, respectivamente, cuando se analizan los dos estadios de evolución de la familia con dependientes niños y adolescentes, llamando la atención el alza registrada en la etapa III, de “consolidación de la familia”; esto podría interpretarse como un resultado de las demandas de los jóvenes de entre 15 y 24 años, que “consumen como adultos pero no producen”, con el consecuente empobrecimiento de los núcleos.

Se espera retomar este análisis más adelante, a fin de cotejar la situación de los primeros quintiles de ingreso, con dimensiones vinculadas a la presencia de niños y jóvenes; nos referimos por ejemplo, a la asistencia o no a establecimientos preescolares, en el caso de los menores de seis años, así como a variables relacionadas con la asistencia a la escuela o a establecimientos de educación secundaria, o la incorporación precoz al trabajo remunerado de algunos adolescentes.

4.2.3 Ciclo vital de la familia y zona urbana o rural

Cuadro 5
Distribución relativa de las etapas del ciclo vital de la familia, por zona urbana o rural, 1990-2006

Etapas del ciclo vital de la familia	1990		2006	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Etapa inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	6,9	6,1	6,3	2,8
Etapa I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años	16,5	16,7	10,3	9,7
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	21,4	21,6	19,1	19,2
Etapa III de consolidación familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	23,8	20,4	25,0	23,9
Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	12,0	13,2	15,0	14,9
Etapa del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	19,4	22,0	24,2	29,5
Total	100	100	100	100

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990-2006

- ¿Migración de jóvenes campo-ciudad?

Aunque tanto en la medición 1990 como en la 2006 no se aprecian grandes diferencias entre las diversas etapas del ciclo vital de acuerdo con la variable zona, llama la atención, la mayor presencia urbana de la etapa tres, toda vez que aquella en donde “el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años”, es de 23,8 en la ciudad y de 20,4 en el sector rural. La diferencia de 3,4 puntos porcentuales de la medición de 1990, disminuye el año 2006 a 1,1 puntos, pudiendo atribuirse esto, a una disminución de las presiones migratorias hacia la ciudad, producto de políticas de activación del agro.

- ¿Mayor presencia de “adultos mayores” en el campo que en la ciudad?

Es importante destacar también, el porcentaje mayor de núcleos que acusan encontrarse en la etapa del “nido vacío”, denotándose en ambas mediciones, porcentajes más abultados en el sector rural. Esta diferencia, aumenta el año 2006, toda vez que entre el 29,5 % del campo y el 24,2 de la ciudad, hay 5,3 puntos porcentuales.

4.2.4 Ciclo Vital de la Familia y Participación Laboral de los Jefes y Jefas de Núcleo. El “activo trabajo”

Como se ha expresado en páginas anteriores, y consecuente con los estudios consultados que “repiensan” desde el punto de vista conceptual y empírico las estrategias y capacidades familiares para enfrentar la vulnerabilidad, un tema clave, es la capacidad de las mujeres para utilizar el “activo trabajo” en determinadas etapas del ciclo de vida. Así, y como bien lo estipulan los investigadores uruguayos ya citados, (Retamoso, 2000), corresponde analizar cual es el capital familiar para el trabajo, considerado como el principal “activo” que poseen las familias pobres, en la región latinoamericana. Señalan los autores como ya se ha expresado, que su hipótesis a verificar es,

“la existencia de determinadas configuraciones demográficas familiares, que influyen directamente en una mayor vulnerabilidad, debido a las escasas posibilidades de utilizar los recursos laborales existentes”⁴¹

Esta hipótesis general, es desagregada y reespecificada, aseverando que las familias que se encuentran en las primeras etapas del ciclo de vida familiar y con hijos, presentan una menor capacidad de movilizar el activo-trabajo, toda vez que un mayor número de hijos, debilita y desgasta en el transcurso de la vida familiar, la acumulación y utilización de este activo. Otro tanto, postula Arriagada (1997), quien asevera que el bienestar de los hogares se modifica principalmente a través del cambio en la cantidad de miembros. Así, considera la participación laboral de mujeres y niños y la incorporación de otra persona que trabaje más la salida de alguno de sus dependientes, como detonantes de mejorías en materia de bienestar al interior de los núcleos familiares. Interesante es también su reflexión, en torno a la teoría neoclásica ya aludida, de que es el hombre el “aportante”, toda vez que señala la autora, existen situaciones diversas en nuestra región. Asegura sin embargo, que el mayor riesgo en nuestro país se encuentra en las etapas del ciclo vital en que hay hijos menores, atribuyéndose en parte esta realidad, a las dificultades de las mujeres para poder acceder al mercado laboral.

Tras estas reflexiones, ¿qué nos dicen las cifras?

⁴¹ Retamoso, op cit. pp 115.

Cuadro 6
Participación laboral de los y las jefas de núcleo, según etapas del ciclo vital de la familia, CASEN 1990 (%)

Etapas del ciclo vital de la familia	Hombre			Mujer		
	Participa	No participa	Total	Participa	No participa	Total
Etapa inicial pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	88,7	11,3	100,0	81,9	18,1	100,0
Etapa I de constitución de familia núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años	97,7	2,3	100,0	47,4	52,6	100,0
Etapa II de expansión o crecimiento de familia núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	96,5	3,5	100,0	65,2	34,8	100,0
Etapa III de consolidación de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	89,3	10,7	100,0	60,1	39,9	100,0
Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	59,4	40,6	100,0	20,5	79,5	100,0
Etapa del nido vacío pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	56,6	43,4	100,0	31,6	68,4	100,0
Total	83,4	16,6	100,0	47,0	53,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990

Deteniéndonos solo en la medición llevada a cabo el año 1990, sintetizada en el cuadro 6, es posible constatar la validez de los planteamientos teóricos y de las hipótesis transcritas en páginas anteriores, ya que es justamente en la etapa I de constitución de la familia, cuando se produce un descenso dramático de la participación laboral de las mujeres jefas de núcleo; así el 81,9% de participación laboral de la “etapa inicial” de pareja joven sin hijos, desciende abruptamente al 47,4%, cuando se trata de un núcleo familiar con niños menores de 6 años. Esta cifra asciende al 65,2%, en la “etapa II de expansión o crecimiento” de la familia, situación en que los hijos son algo mayores (entre 6 y 14 años) y en general asisten a la escuela, descendiendo algo en la etapa siguiente, para disminuir notablemente en la etapa en que el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa tiene más de 24 años. Esto podría atribuirse justamente, a la presencia de otros “aportantes” y concretamente a la de los hijos mayores de 24 años, para ascender nuevamente la participación laboral femenina a 31,6%, cuando el nido está vacío.

Cuadro 7
Tasas de participación laboral de los y las jefas de núcleo, según etapas del ciclo vital de la familia, CASEN 1990-2006

Etapas del ciclo vital de la familia	Hombre			Mujer		
	1990	2006	Variación	1990	2006	Variación
Etapa inicial pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	88,7	90,8	2,1	81,9	81,4	-0,5
Etapa I de constitución de la familia núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años	97,7	97,5	-0,1	47,3	56,5	9,1
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	96,5	97,8	1,3	65,2	73,3	8,1
Etapa III de consolidación de la familia núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	89,3	94,0	4,7	60,1	74,4	14,3
Etapa IV de estabilización de la familia y salida núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	59,4	67,3	7,9	20,5	36,4	15,9
Etapa del nido vacío pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	56,6	62,2	5,6	31,6	38,5	7,0
Total	83,4	83,7	0,2	47,0	56,0	9,0

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN, 1990-2006

La misma temática pero ahora con una perspectiva comparativa en el tiempo, es la que nos presenta el cuadro 7; así, la dramática situación detectada en la medición de 1990, se atenúa algo el año 2006, toda vez que en la etapa de constitución del núcleo familiar y cuando el hijo mayor tiene menos de 6 años, participan en el terreno laboral un 56,5%, detectándose una variación a favor de 9,1 puntos, lo que puede atribuirse a procesos de modernización cultural en materia de género, así como, a efectos positivos de las políticas de protección social hacia la madre trabajadora y hacia los menores.

4.3 Ciclo vital de la familia y vulnerabilidad

4.3.1 Ciclo vital de la familia y pobreza

Cuadro 8
Distribución relativa de las etapas del ciclo vital de la familia, por niveles de pobreza.
CASEN 1990

Etapas del ciclo vital de la familia		Indigente	Pobreza		Total
			Pobre no indigente	No pobre	
Etapa inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	Recuento	7581	24668	185049	217298
	% pobreza	1,9	2,8	7,4	5,7
Etapa I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años	Recuento	90036	188998	356331	635365
	% pobreza	22,0	21,4	14,2	16,7
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	Recuento	149102	258387	418310	825799
	% pobreza	36,4	29,3	16,7	21,7
Etapa III de consolidación familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	Recuento	100348	228911	569512	898771
	% pobreza	24,5	26,0	22,7	23,7
Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	Recuento	24396	71694	375628	471718
	% pobreza	6,0	8,1	15,0	12,4
Etapa del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	Recuento	38012	108968	601617	748597
	% pobreza	9,3	12,4	24,0	19,7
Total	Recuento	409475	881626	2506447	3797548
	% pobreza	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN, 1990

Efectivamente, y consecuente con lo estipulado en el marco de referencia, era en las etapas de “constitución” y de “expansión o crecimiento de las familias”, cuando en 1990 se registraba un porcentaje mayor de indigencia (22% y 36,4%, respectivamente). Así, la existencia de niños menores de seis años, interfería en la posibilidad de mejorar el nivel de vida de los núcleos en estudio, lo que se acrecentaba en la etapa siguiente, con la presencia de niños y adolescentes “que consumían como adultos pero no siempre producían”. La tendencia era similar en relación a “pobres no indigentes”, toda vez que un 21,4% y un 29,3% de los núcleos, acusaron contar con niños menores de 6 años y con hijos de entre 6 y 14 años.

Cuadro 9
Distribución relativa de las etapas del ciclo vital de la familia, por niveles de pobreza,
CASEN 2006

Etapas del ciclo vital de la familia		Situación de indigencia o pobreza			Total
		Indigente	Pobre no indigente	No pobre	
Etapa inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	Recuento	6198	10751	286802	303751
	% situación indigencia o pobreza	4,2	2,2	6,1	5,7
Etapa I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años	Recuento	18334	64953	463067	546354
	% situación indigencia o pobreza	12,4	13,4	9,9	10,3
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	Recuento	46729	142907	832435	1022071
	% situación indigencia o pobreza	31,6	29,5	17,8	19,2
Etapa III de consolidación familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	Recuento	41822	145317	1143479	1330618
	% situación indigencia o pobreza	28,2	30,0	24,4	25,0
Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	Recuento	11235	44438	746227	801900
	% situación indigencia o pobreza	7,6	9,2	15,9	15,1
Etapa del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	Recuento	23790	75440	1208970	1308200
	% situación indigencia o pobreza	16,1	15,6	25,8	24,6
Total	Recuento	148108	483806	4680980	5312894
	% situación indigencia o pobreza	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 2006

Lo descrito en relación al año 1990, es también válido para la medición efectuada el año 2006, ya que es justamente en la etapa de “expansión de las familias”, con presencia de niños y de adolescentes, cuando los porcentajes de indigencia y de pobreza (31,6 y 29,5%, respectivamente), son comparativamente uno de los mayores en relación a lo que ocurre en las otras etapas evolutivas. Las exigencias nutricionales y de vestuario, así como la amplia cobertura educacional que demanda a los padres el enviar a los niños y adolescentes a los establecimientos educativos, impidiendo en algunos casos la temprana incorporación de estos al mundo laboral como ocurre en otros países de la región, explica tal vez esta situación. Tales constataciones coinciden con lo estipulado por Arriagada

(1997), quien señala que la pobreza de los hogares se concentra en el ciclo en el cual la tasa de dependencia es mayor, puesto que hay mayor cantidad de miembros y mayor cantidad de niños. Es la etapa, en la que los hijos demandan más cuidado, y por ende, impiden como ya se ha comentado, la incorporación plena de la madre al trabajo. Continúa la autora estipulando que la menor vulnerabilidad económica se encuentra en las etapas iniciales y finales del ciclo, lo que es coherente con los datos en análisis; nos referimos concretamente a la información CASEN 2006. Así, en la etapa inicial de nuestra operacionalización, se registran solo 4,2% de hogares en situación de indigencia y 2,2 % de pobres no indigentes. Aunque en la etapa final, la indigencia y la pobreza aumentan a 16,1% y 15,6%, respectivamente, es interesante acotar que en la etapa cuatro en que el hijo o hija mayor del jefe o jefa que vive en la casa tiene más de 24 años, los porcentajes descienden abruptamente, en ambas mediciones (6,0% y 8,1% en 1990 y 7,6% y 9,2% en el 2006), lo que corresponde atribuir, como ya se ha comentado, a la presencia de hijos “aportantes”.

Las aproximaciones generales recién descritas y la necesidad de no olvidar la perspectiva de género de esta investigación, invitan a indagar qué ocurre en los hogares liderados por hombres y por mujeres. Es la materia de la siguiente sección.

Como se ha descrito recién y consecuente con lo estipulado en el marco de referencia reiterado por los autores latinoamericanos consultados en relación a etapas del ciclo vital y niveles de pobreza, es en las etapas uno y dos de constitución y de expansión de las familias, en donde se encuentran porcentajes mayores de hogares indigentes y pobres. Corresponde ahora relacionar esta constatación con las jefaturas de hogar, toda vez que como se ha afirmado, el fenómeno de las jefaturas femeninas es creciente en la región y por ende, progresivo en lo que se refiere a la realidad de las familias en Chile. Así, si nos situamos en el caso de las mujeres jefas de núcleo, la presencia de dependientes en donde el hijo mayor tenía menos de 6 años, acusaba el año 1990, un porcentaje de indigencia de 21,5%, lo que ascendía a un 23,8% cuando los hijos tenían entre 6 y 14 años. Si bien es cierto y de acuerdo con la tendencia general detectada en el país en materia de disminución de la indigencia, la variación entre los años 1990 y 2006 para núcleo “jefeado” por mujeres, es considerable (-17,2 y -16,8 respectivamente), la tendencia es relativamente similar para la última recolección de información llevada a cabo el año 2006, toda vez que el porcentaje más alto de indigencia se ubica en el estadio de “constitución de la familia”, el que con la presencia de menores que tienen entre 6 y 14 años, indica un 6,9%. Otro tanto ocurre con los estratos “pobres”, ya que al igual que los “indigentes” y centrándonos aún en los núcleos cuya jefa es una mujer, tienden a concentrarse en las mismas etapas mencionadas; nos referimos a la uno y dos de constitución de las familias, en donde se registra la presencia de menores y de adolescentes. Por otra parte y como nos lo recuerda una vez más Arriagada (1997), en las etapas del ciclo familiar donde hay más aportantes al hogar, hay también menos pobreza; recordemos al respecto lo comentado en relación al cuadro N° 9 y a la etapa III, en la cual hay hijos e hijas en “edades laborales”; así el 17,8% de no pobres de la etapa anterior en la cual había niños entre 6 y 14 años el año 2006, asciende a 24,4%, registrándose una diferencia a favor de esta última, de 6,6 puntos porcentuales.

Finalmente, deteniéndonos en el año 2006 (ver cuadros 10 y 11), y comparando ahora, tanto los niveles de indigencia como los de pobreza de los núcleos jefeados por hombres y por mujeres, cabe comentar que son estos últimos los menos favorecidos, ya que en todas las etapas del ciclo de vida familiar, los porcentajes son notablemente mayores que en el caso de los jefes hombres. Así, en la etapa inicial, en que la pareja es joven y no tiene

hijos, el hombre registra solo un 1,6 % de indigencia y un 3,4% de pobreza, contra el 3,3% de indigencia y el 3,8% de pobreza de los núcleos con jefas mujeres. Tales diferencias se acentúan en las etapas siguientes con la presencia de los hijos, toda vez que a un 2,6 y a un 3,4% de indigencia de los núcleos con jefaturas masculinas, se contraponen un 4,4 y un 6,9% en el caso de las jefas mujeres. En lo que respecta a la pobreza, la presencia de los niños pequeños casi la duplica, ya que el 8,5 de los núcleos en que el hombre es el jefe de hogar, se transforma en un 16,2%. Menor es la diferencia entre los hogares con jefes hombres y con jefas mujeres cuando además hay adolescentes, sin por ello dejar de ser significativa: (12,6, versus 16,9%).

Estas constataciones alertan en relación a las necesarias formulaciones y rediseños de políticas de protección social hacia las mujeres madres, a fin de garantizarles lo necesario en la difícil tarea de ser proveedoras y cuidadoras de sus hijos menores.

Sin duda que la instrucción se relaciona en forma “virtuosa”, con menores niveles de pobreza, ocurriendo también lo inverso; es lo que nos recuerda Arriagada (1997), quien asevera que la pobreza es mayor para aquellas familias cuyos padres tienen menos de diez años de educación, cualquiera sea la etapa del ciclo de vida en que se encuentren. Así, como puede visualizarse en el cuadro N° 12, para 1990 los promedios de escolaridad eran sorprendentemente bajos en los núcleos pertenecientes al estrato de “indigentes”, lo que se acentuaba en la etapa cuatro de estabilización de la familia, correspondiente a aquellos núcleos en que el hijo mayor del jefe o jefa, tenía más de 24 años. Mirado esto con perspectiva de género, cabe comentar que esta situación de baja escolaridad, es aun mayor entre las mujeres jefas de núcleo, toda vez que en la medición de 1990, los hombres de ese estadio evolutivo acusaban 4,3 años de escolaridad y las mujeres, solo 3,5.

La situación “mejora” el año 2006, aunque manteniéndonos en la misma etapa evolutiva y en el segmento de los indigentes, la escolaridad de los hombres que ejercían jefatura era de 6,2 años promedio y la de las mujeres de un 5,4; esto denota una situación de desmedro del género femenino en relación al masculino y una mayor necesidad de preocupación para el logro de la equidad intergénero. Llama sin embargo la atención que en el caso de los hombres en la “etapa del nido vacío”, el promedio de escolaridad de los indigentes sea de 6,4 y el de los pobres no indigentes de solo de 5,8. Esto podría explicarse analizando los promedios de edad de los tres estratos de pobreza, presumiéndose que tal vez los indigentes son más jóvenes, por lo que lograron mayor cobertura educacional que los “pobres” y los “no pobres”.

Finalmente si cotejamos la afirmación de Arriagada (1997) de que la mayor indigencia se concentra casi exclusivamente en las familias cuyos padres tienen menos de 10 años de instrucción promedio y en todas las etapas del ciclo de vida familiar⁴², tendríamos que comentar con asombro, con nuestros datos de la medición 2006, que en el caso de las mujeres jefas de núcleo del estrato indigente, el promedio de escolaridad “se dispara” a 13,4. Esto podría explicarse también, por los promedios de edad de los tres estratos de pobreza, toda vez que las jóvenes han tenido mayores oportunidades educativas que los adultos y adultas y que los y las mayores. Tal situación, se ve claramente en el cuadro síntesis N° 13, el que entrega las edades promedio para cada uno de los estadios

⁴² Arriagada, 1997, op. cit. pp 22.

evolutivos de las familias. Así, por ejemplo para el año 2006, el promedio general de edad de las mujeres es de 48 años, pero el de la “etapa inicial” de 26, bajando a 24 años para aquellas jefas de núcleo que pertenecen a hogares indigentes.

Cuadro 13
Promedio de edad, de los jefes y jefas por niveles de pobreza y sexo de la jefatura,
según ciclo vital de la familia

CASEN 1990

Etapas del ciclo vital de la familia	Hombre			Total	Mujer			Total
	Indi-gente	Pobre no indigente	No pobre		Indi-gente	Pobre no indigente	No pobre	
Etapa inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	25	25	27	26	27	24	26	25
Etapa I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años	28	28	30	29	23	24	25	24
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	35	35	37	36	32	33	34	33
Etapa III de consolidación familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	46	47	48	47	44	44	46	45
Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	58	61	61	61	61	62	63	63
Etapa del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	59	61	61	61	62	64	65	65
Total	39	41	46	44	39	43	50	47

CASEN 2006

Etapas del ciclo vital de la familia	Hombre			Total	Mujer			Total
	Indi-gente	Pobre no indigente	No pobre		Indi-gente	Pobre no indigente	No pobre	
Etapa inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años	25	25	27	27	24	23	26	26
Etapa I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años	28	29	31	30	24	23	25	25
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	38	37	38	38	33	34	34	34
Etapa III de consolidación familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	47	46	47	47	43	44	46	45
Etapa IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	59	64	62	62	59	63	64	64
Etapa del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	57	62	62	61	59	62	65	64
Total	44	45	48	48	40	42	49	48

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990-2006

4.3.4 Ciclo vital familiar, jefatura de núcleo y quintiles de ingreso. Vulnerabilidad de menores y de adolescentes

Cuadro 14
Distribución relativa de etapas del ciclo vital de la familia, por quintil de ingreso autónomo por sexo de los jefes y jefas de núcleo, CASEN 2006

Etapas del ciclo vital de la familia		Quintil de ingreso autónomo nacional									
		I		II		III		IV		V	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Etapla inicial: pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 6 años	Recuento	16726	8327	29794	9262	32086	10907	55905	19683	87591	33470
	% Qaut nacional	2,6	1,8	4,2	2,3	4,6	2,9	7,9	5,8	12,6	11,7
Etapla I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años.	Recuento	54023	70666	70506	63236	61520	47843	63550	36339	56112	22559
	% Qaut nacional	8,4	15,5	10,0	15,4	8,8	12,7	9,0	10,8	8,1	7,9
Etapla II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	Recuento	176128	112855	163189	78172	129521	59368	120286	48919	99654	33979
	% Qaut nacional	27,3	24,8	23,2	19,1	18,6	15,7	17,0	14,5	14,4	11,9
Etapla III de consolidación de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	Recuento	188929	104758	209181	100732	206978	74493	187282	61900	147608	48757
	% Qaut nacional	29,3	23,0	29,7	24,6	29,7	19,7	26,5	18,3	21,3	17,1
Etapla IV de estabilización de la familia y salida: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años	Recuento	66856	56496	84051	61424	100630	69279	114224	79441	111537	57962
	% Qaut nacional	10,4	12,4	11,9	15,0	14,4	18,3	16,1	23,5	16,1	20,3
Etapla del nido vacío: pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos	Recuento	141941	102314	147418	97120	166151	115719	166370	91754	190474	88939
	% Qaut nacional	22,0	22,5	20,9	23,7	23,8	30,6	23,5	27,1	27,5	31,1
Total	Recuento	644603	455416	704139	409946	696886	377609	707617	338036	692976	285666
	% Qaut nacional	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 2006

Como podemos visualizar en el presente cuadro, es en la etapa de “constitución de la familia”, es decir, en núcleos con niños menores de seis años, cuando las jefas mujeres se ven más afectadas. Así, contra el 8,4% de jefes hombres del primer quintil de ingreso, se registra casi el doble de jefaturas femeninas, (15,5%). Algo semejante es lo que ocurre en los quintiles dos y tres, toda vez que contra el 10% de núcleos liderados por hombres, hay 15,4% liderados por mujeres y, en el caso del quintil tres, 8,8 versus 12,7% de jefaturas femeninas. La situación se equipara en el cuarto quintil (9,0% y 10,8%, respectivamente), para sufrir una breve inversión y por ende mejoría, hacia los núcleos “jefeados” por

mujeres, en el quintil cinco. En la etapa de “estabilización del ciclo familiar”, es decir aquella donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años, se vive también una situación semejante a la observada en la “etapa de constitución” recién descrita, toda vez que en todos los quintiles de ingreso, hay un porcentaje mayor de núcleos con jefas mujeres, alertando a la necesaria atención requerida por el género femenino en las tareas de protección y cuidado de los miembros del núcleo familiar.

Cuadro 15
Tres etapas del ciclo vital de la familia, para los quintiles I y II, por sexo de los jefes y jefas de núcleo, CASEN 2006

Etapas del ciclo vital de la familia		Quintil Autónomo Nacional					
		I			II		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Etapa I de constitución de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años.	Recuento	54.023	70.666	124.689	70.506	63.236	133.742
	% quintil autónomo nacional	43,33	56,67	100,00	52,72	47,28	100,00
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años	Recuento	176.128	112.855	288.983	163.189	78.172	241.361
	% quintil autónomo nacional	60,95	39,05	100,00	67,61	32,39	100,00
Etapa III de consolidación de la familia: núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años	Recuento	188.929	104.758	293.687	209.181	100.732	309.913
	% quintil autónomo nacional	64,33	35,67	100,00	67,50	32,50	100,00

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 2006

Situándonos ahora en el cuadro 15 y solo en las etapas del ciclo de vida de las familias, en las que de acuerdo con los autores consultados existe mayor vulnerabilidad por la presencia de menores y de adolescentes y en los dos primeros quintiles de ingreso que corresponden a quienes cuentan con recursos escasos para sobrevivir, cabe señalar que en lo que a las jefas de núcleo se refiere, es en el primer quintil y en la etapa de “constitución de la familia”, en donde se registran en términos comparativos con los jefes hombres, un alto % de núcleos (56,67%, versus 43,33%). Esta cifra disminuye en la etapa de “expansión y crecimiento de la familia”, sin por eso, ser poco significativa (39,05%, contra el 60,95% de los núcleos con jefes hombres).

En cuanto al segundo quintil, y en la etapa de “constitución de la familia”, es decir cuando hay niños menores de 6 años, se registra un 47,28% de jefaturas femeninas, lo que

junto al 32,39% de la etapa en la cual hay niños pequeños y adolescentes, alerta en relación a la situación de vulnerabilidad de esos núcleos familiares.

4.3.5 Ciclo vital de la familia y asistencia de menores a establecimientos educacionales o a educación preescolar

Cuadro 16
Menores de 0 a 17 años que no asisten a establecimientos educacionales, según etapas del ciclo vital de la familia, por quintiles de ingreso, CASEN 2006

Etapas del ciclo vital de la familia	Quintil de Ingreso Autónomo Nacional					Total
	I	II	III	IV	V	
Etapa inicial pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge, es menor de 36 años.	32,0	35,6	38,6	26,5	19,7	31,5
Etapa I de constitución de familia núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene menos de 6 años.	71,1	69,3	63,2	57,5	55,3	64,6
Etapa II de expansión o crecimiento de la familia núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tiene entre 6 y 14 años.	19,2	17,0	14,4	14,4	10,4	16,1
Etapa III de consolidación de la familia núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa, tiene entre 15 y 24 años.	13,8	11,4	8,6	5,9	5,1	10,1
Etapa IV de estabilización de la familia y salida núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años.	11,7	11,3	7,9	7,4	4,6	9,3
Etapa del nido vacío pareja adulta, donde la cónyuge es mayor de 35 años y no tienen hijos que vivan con ellos.	11,8	9,2	13,2	11,6	8,1	11,1
Total	22,6	21,8	19,3	17,8	15,7	20,3

Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 2006

(La presencia de menores en el “nido vacío” corresponde a nietos, ahijados o a otros niños parientes o no parientes que comparten el núcleo)

La débil asistencia a establecimientos de educación preescolar de los menores, en la etapa de “constitución de la familia”, es decir cuando el hijo mayor del jefe o jefa tiene menos de seis años, (64,6% en total) visualizada en el cuadro N° 16, se manifiesta en forma decreciente en todos los quintiles de ingreso, alcanzando un porcentaje de 71,1% en el primer quintil. Por tratarse del estrato de la población que más requiere de estimulación y de nutrición alternativa y complementaria a lo que los padres pueden ofrecer al menor, este

es un dato que alerta a la intensificación de las medidas de implementación de salas cunas y jardines infantiles, así como al uso de este recurso. Debería aumentarse la oferta de establecimientos que acojan a los preescolares, además de hacer campañas que concienticen a los padres en torno al uso en situaciones específicas, de este recurso institucional.

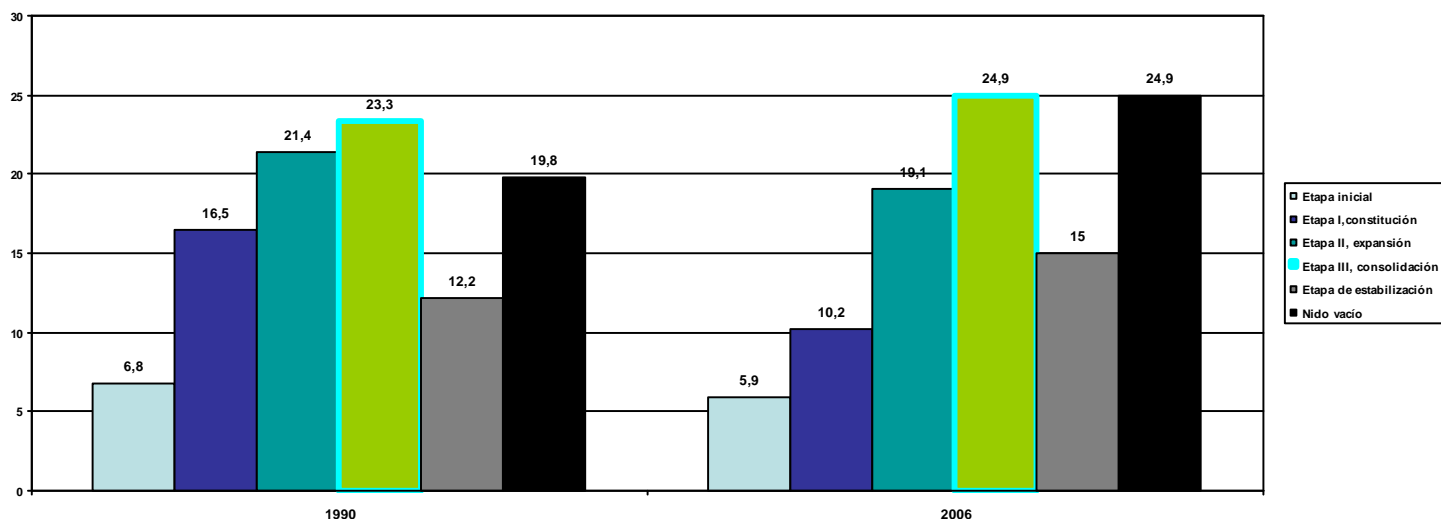
5. Conclusiones preliminares

5.1 Panorama comparativo general, 1990-2006

-Ciclo vital de las familias, 1990-2006

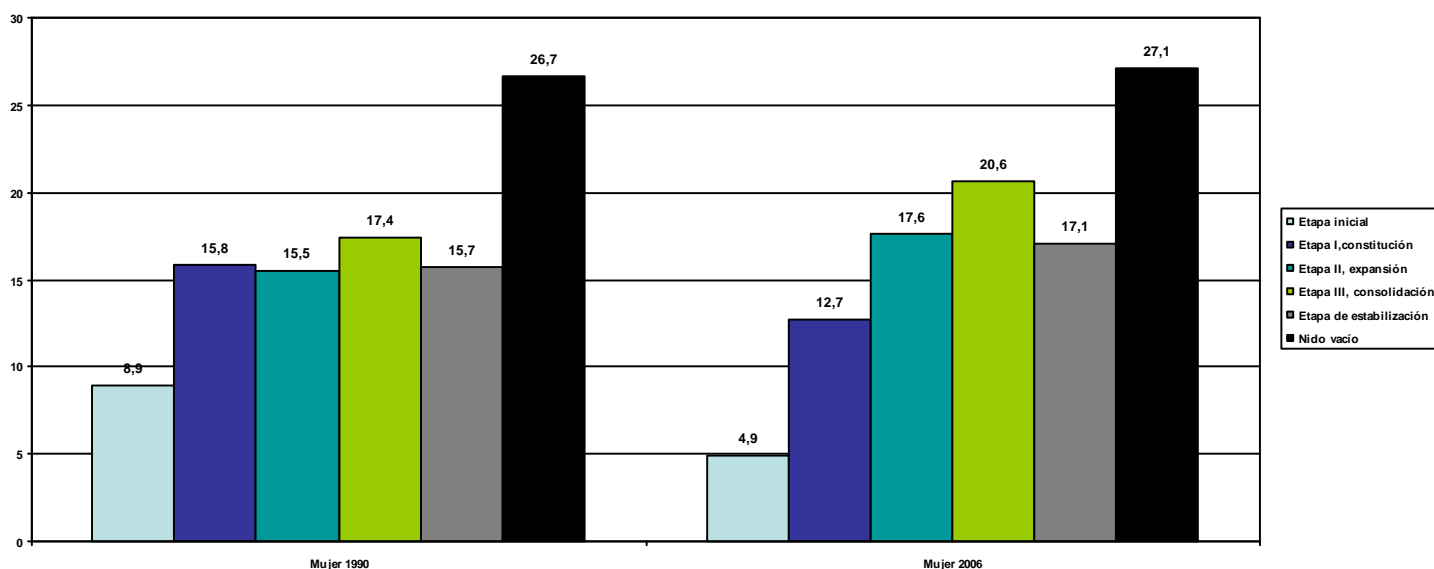
En la primera medición CASEN, la **etapa I** de constitución de la familia, con núcleos donde el hijo mayor del jefe o jefa tenía menos de 6 años, era significativamente más abultada que en la medición 2006 (16,5 % versus 10,2 %), registrándose una diferencia de 6,3 puntos porcentuales. Otro tanto ocurría con la **etapa II**, de constitución de la familia, aunque la diferencia era solo de 2,3. Ocurre lo inverso con las últimas etapas evolutivas, ya que en el estadio en el cual el hijo o hija mayor que vive en la casa tiene más de 24 años, es la medición 2006, la que consigna un porcentaje de 24,9 versus 23,3 de la medición anterior. Otro tanto ocurre con la denominada “**etapa del nido vacío**”, en donde la diferencia en términos porcentuales es aún mayor, ya que entre el 24,9 % del 2006 y el 19,8% del año 1990, hay 5,1 puntos porcentuales de diferencia, en beneficio de la última encuesta.

Figura N° 1
Evolución de las etapas del Ciclo Vital de las Familias,
CASEN 1990-2006



Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990 y 2006

Figura N° 2
Ciclo Vital de las Familias y jefaturas de núcleo
CASEN 1990-2006



Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990 y 2006

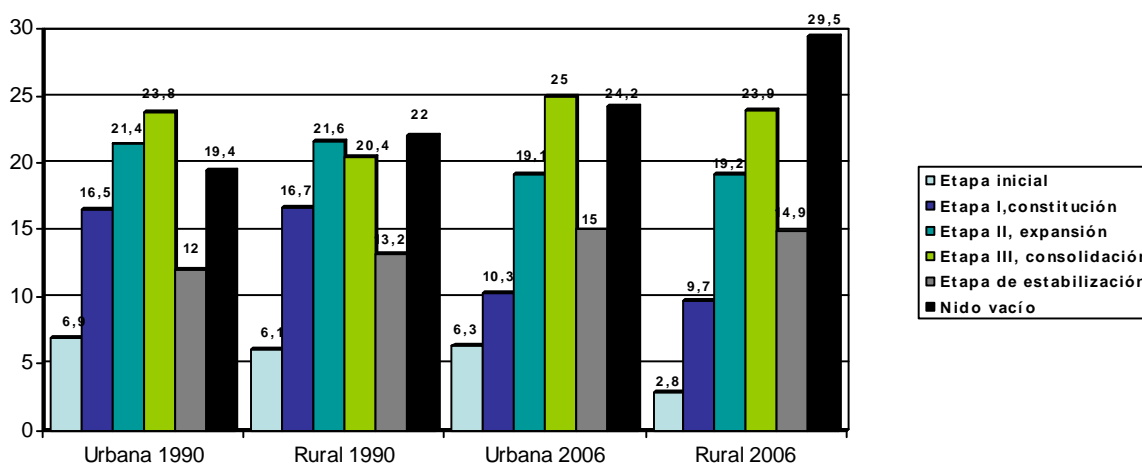
-Ciclo vital de la familia e ingreso, 1990-2006

El año 1990, registraba altos porcentajes de núcleos familiares pertenecientes a los primeros quintiles de ingreso; tales cantidades se modifican el 2006, toda vez que el 20,6% del año 1990 en la etapa de constitución de la familia baja al 11,3%, registrándose una disminución menor en el caso de la etapa de “expansión o crecimiento” de la familia,(26,3%), en la cual hay menores de seis años y adolescentes. Cuando se analizan los dos estadios de evolución de la familia con dependientes niños y adolescentes, el segundo quintil de ingreso acusa para el año 2006, 12,0% y 21,7%, respectivamente.

- Ciclo vital de la familia y zona urbana o rural, 1990-2006

De acuerdo con la variable zona, y en las dos mediciones en estudio, no se aprecian grandes diferencias entre las diversas etapas del ciclo vital. Sin embargo, llama la atención la mayor presencia urbana de la etapa de “consolidación de la familia”, toda vez que en 1990, aquella en donde el hijo mayor del jefe o jefa tenía entre 15 y 24 años, era de 23,8 en la ciudad y de 20,4 en el campo. Esto desciende el año 2006, lo que podría atribuirse a una disminución de las presiones migratorias hacia sectores urbanos.

Figura N° 3
Ciclo Vital de las Familias y zona urbana o rural, 1990-2006



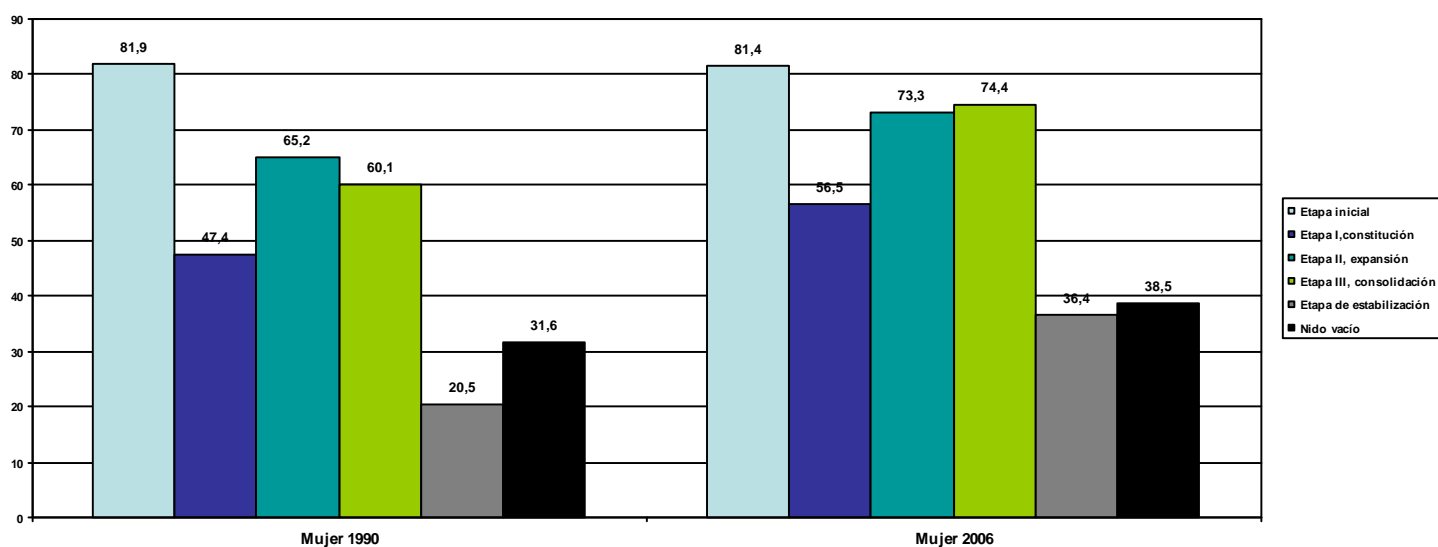
Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990 y 2006

Ciclo vital de la familia y participación laboral de las jefas de núcleo, 1990-2006.

En 1990, se produce un descenso dramático de la participación laboral de las mujeres jefas de núcleo, en la etapa de “constitución de la familia”; así, el 81,9% de participación de la “etapa inicial” de pareja joven sin hijos, desciende abruptamente al 47,4%, cuando se trata de un núcleo familiar con niños menores de 6 años. Por la presión de la presencia de “adolescentes que consumen como adultos pero no producen”, esta cifra asciende al 65,2% en la “etapa de expansión o crecimiento”, para descender en la etapa siguiente; presumiblemente, esto se debe a la presencia de otros “aportantes”.

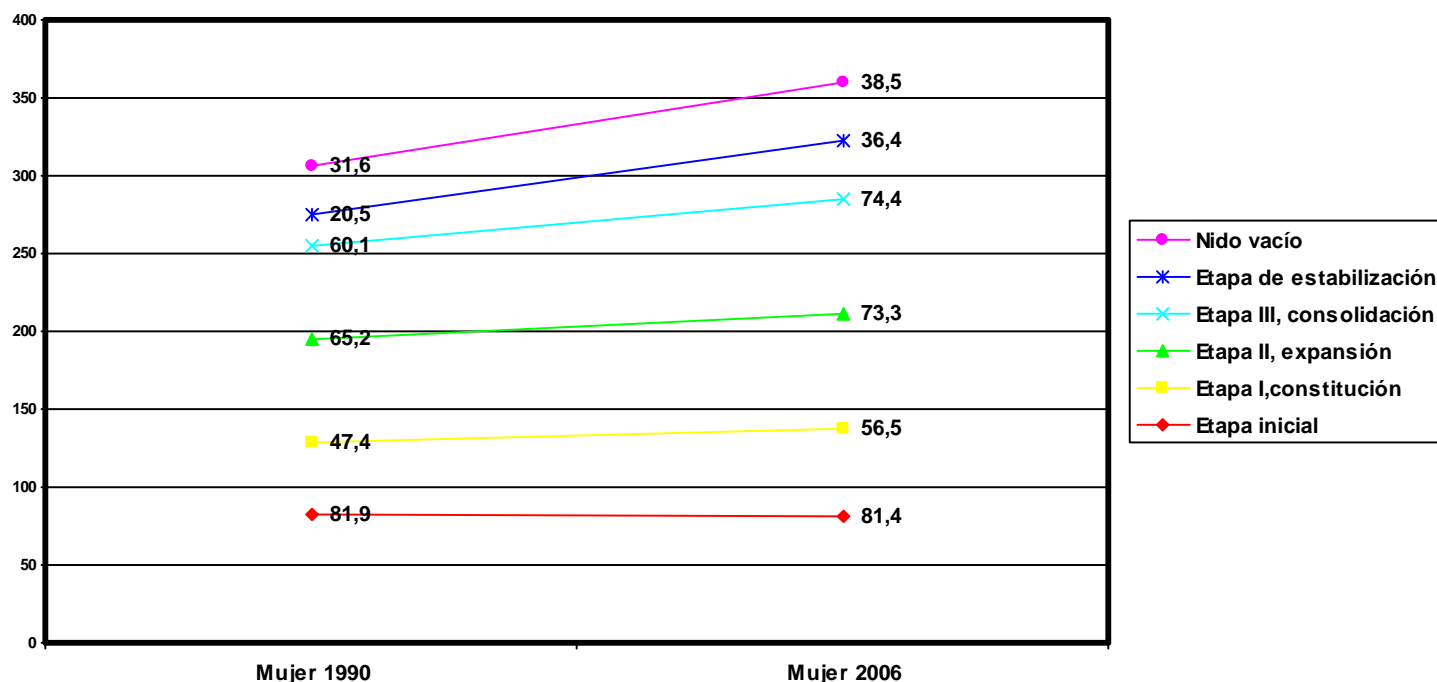
La variación de 9,1 puntos porcentuales el año 2006 en relación al año 1990 en la etapa de “constitución de la familia”, es decir, cuando el niño menor tiene menos de 6 años, puede atribuirse a procesos de modernización cultural en temas de género y a efectos de las políticas de protección social.

Figura N° 4(a)
Ciclo vital de la familia y participación laboral de las jefas de núcleo, 1990-2006.



Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990 y 2006

Figura N° 4(b)
Ciclo vital de la familia y participación laboral de las jefas de núcleo, 1990-2006.



Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990 y 2006

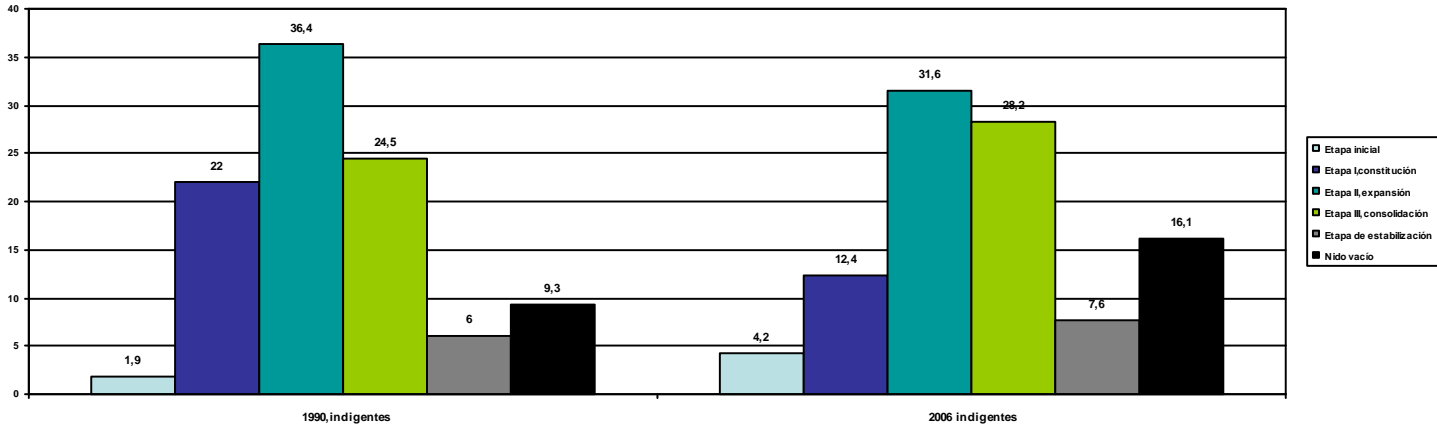
-Ciclo vital de la familia indigencia y pobreza, 1990-2006.

En 1990 y consecuente con lo estipulado en el marco de referencia, era en las etapas de “constitución” y de “expansión o crecimiento de las familias”, cuando se registraba un porcentaje mayor de indigencia. (22% y 36,4%, respectivamente). La tendencia era similar en relación a “pobres no indigentes”, toda vez que un 21,4% y un 29,3% de los núcleos, acusaron contar con niños menores de 6 años y con hijos de entre 6 y 14 años.

Lo descrito en relación al año 1990, es también válido para la medición efectuada el año 2006, ya que es justamente en la etapa de “expansión de las familias”, con presencia de niños y de adolescentes, cuando los porcentajes de indigencia y de pobreza, (31,6 y 29,5%, respectivamente) son comparativamente uno de los mayores, en relación a lo que ocurre en las otros estadios evolutivos. Sorprende también el aumento de los indigentes y de pobres el año 2006, en la etapa de “consolidación”, período en el cual hay dependientes

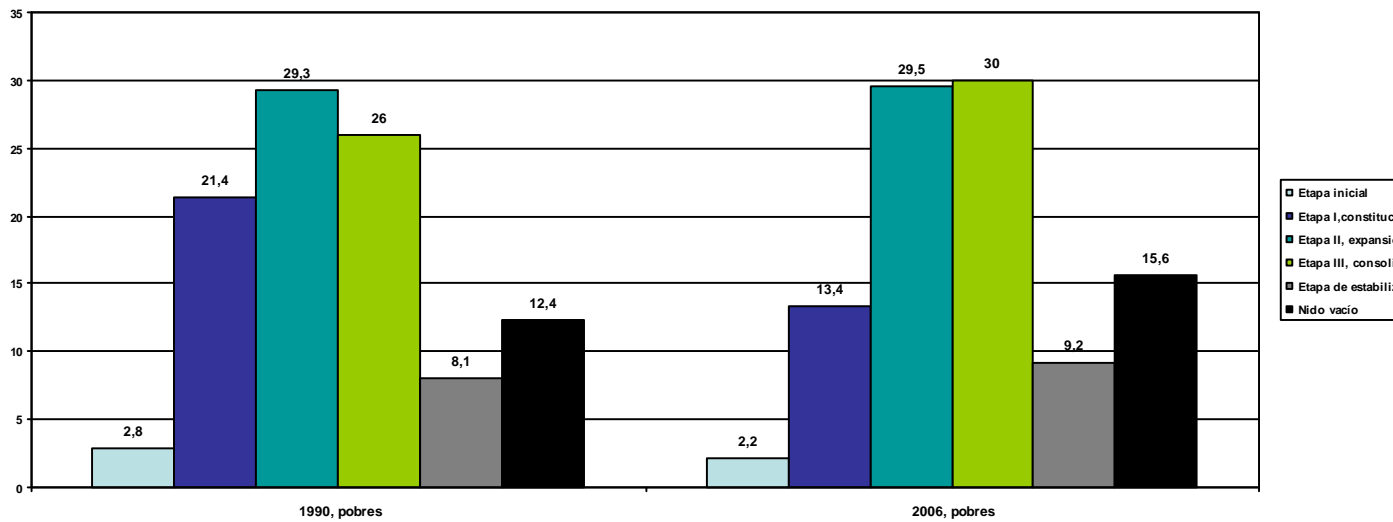
de entre 15 y 24 años, lo que podría atribuirse a factores demográficos o bien a otras variables que requieren de una investigación más fina y de carácter explicativo, que vaya más allá del presente diseño de corte exploratorio-descriptivo.

Figura N° 5(a)
Ciclo vital de la familia e indigencia, 1990-2006.



Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990 y 2006

Figura N° 5(b)
Ciclo vital de la familia y pobreza, 1990-2006.



Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990 y 2006

-Ciclo vital de la familia, indigencia, pobreza y jefaturas masculinas y femeninas, 1990-2006.

Si nos situamos en el caso de las mujeres jefas de núcleo en 1990, la presencia de dependientes en donde el hijo mayor tenía menos de 6 años, acusaba un porcentaje de indigencia de 21,5%, lo que ascendía a un 23,8% cuando los hijos tenían entre 6 y 14 años. Si bien es cierto y de acuerdo con la tendencia general detectada en el país en materia de disminución de la indigencia, la variación entre los años 1990 y 2006 para núcleo “jefeados” por mujeres, es considerable, (-17,2 y -16,8 respectivamente), la tendencia es relativamente similar para la última recolección de información llevada a cabo el año 2006, toda vez que el porcentaje más alto de indigencia, se ubica en el estadio de “constitución de la familia”, el que con la presencia de menores que tienen entre 6 y 14 años, indica un 6,9%.

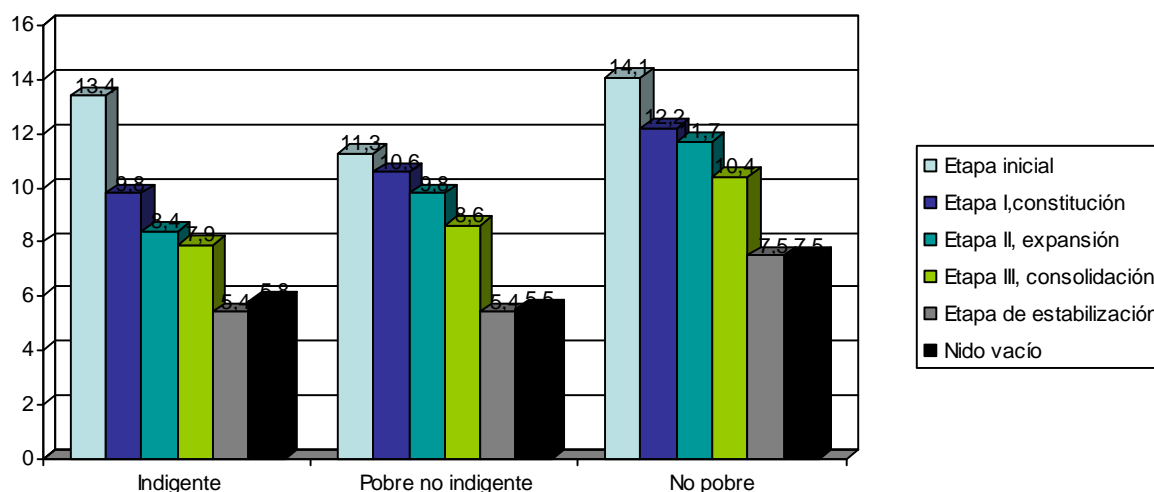
Finalmente, deteniéndonos en el año 2006 y comparando ahora, tanto los niveles de indigencia como los de pobreza de los núcleos “jefeados” por hombres y por mujeres, cabe comentar que son estos últimos los menos favorecidos. Tal constatación incentiva a continuar perfeccionando políticas de protección social, con perspectiva de género.

-Ciclo vital de la familia, promedio de escolaridad, pobreza y jefaturas masculinas y femeninas, 1990-2006

Para 1990, los promedios de escolaridad son sorprendentemente bajos en los núcleos pertenecientes al estrato de “indigentes”, lo que se acentúa en la etapa cuatro de constitución de la familia, correspondiente a aquellos núcleos en que el hijo mayor del jefe o jefa, tiene más de 24 años. Mirado esto con perspectiva de género, cabe comentar que esta situación de baja escolaridad, es aun mayor entre las mujeres jefas de núcleo, ya que en la medición de 1990, los hombres de ese estadio evolutivo, acusaban 4,3 años de escolaridad y las mujeres, solo 3,5.

La situación “mejora” el año 2006, aunque manteniéndonos en la misma etapa evolutiva y en el segmento de los indigentes, la escolaridad de los hombres que ejercían jefatura, era de 6,2 años promedio y la de las mujeres solo de un 5,4.

Figura N° 6
Ciclo vital de la familia, promedio de escolaridad, pobreza y jefaturas femeninas,
2006



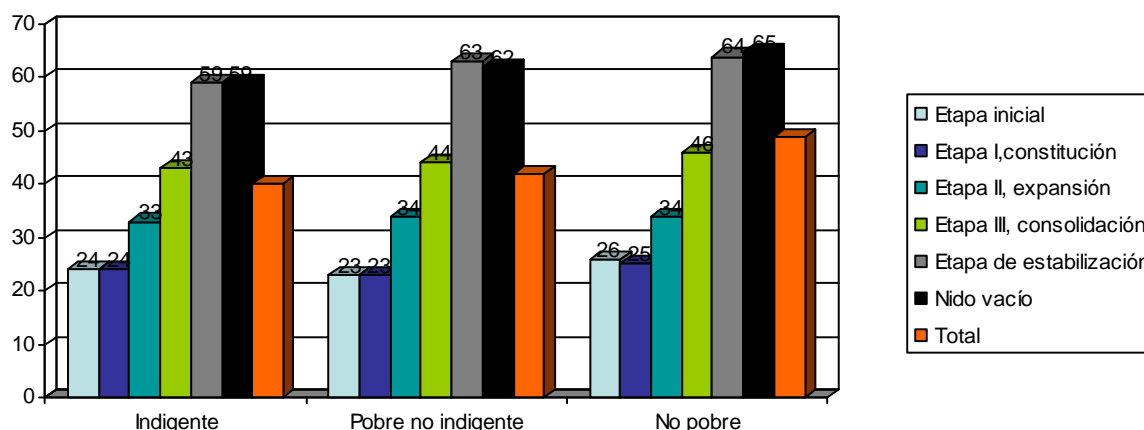
Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 2006

Llama la atención la alta escolaridad de las jefas de núcleo indigentes (13,4) en la etapa inicial del ciclo vital de la familia,(ver Figura N° 6), lo que podría explicarse por el promedio de edad de las jefas, en ese estadio evolutivo.

-Ciclo vital de la familia, pobreza y promedios de edad de los jefes y jefas de núcleo, 1990-2006.

Analizando las edades promedio para cada uno de los estadios evolutivos de las familias y situándonos en el año 2006, el promedio de edad de la “etapa inicial” de las “no pobres”, es de 26, bajando a 24 años, para aquellas jefas de núcleo que pertenecen a hogares indigentes. Esto podría explicar la mayor escolaridad de las jefas indigentes, en relación a las “pobres” y a las “no pobres”.

Figura N° 7
Ciclo vital de la familia, niveles de pobreza y promedios de edad de las jefas de núcleo,
CASEN 2006.



Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 2006

5.2 Ciclo vital de la familia y vulnerabilidad; algunas aproximaciones

-Ciclo vital de la familia, jefatura de núcleo y quintiles de ingreso, año 2006.

Es en la etapa de “constitución de la familia”, es decir, en núcleos con niños menores de seis años, cuando las jefas mujeres se ven más afectadas. Así, contra el 8,4% de jefes hombres del primer quintil de ingreso, se registra casi el doble de jefaturas femeninas, (15,5%). Algo semejante es lo que ocurre en los quintiles dos y tres, toda vez que contra el 10% de núcleos liderados por hombres, hay 15,4% liderados por mujeres y, en el caso del quintil tres, 8,8 versus 12,7% de jefaturas femeninas.

La situación se equipara en el cuarto quintil (9,0% y 10,8%, respectivamente), para sufrir una breve inversión y por ende mejoría, hacia los núcleos “jefeados” por mujeres, en el quintil cinco.

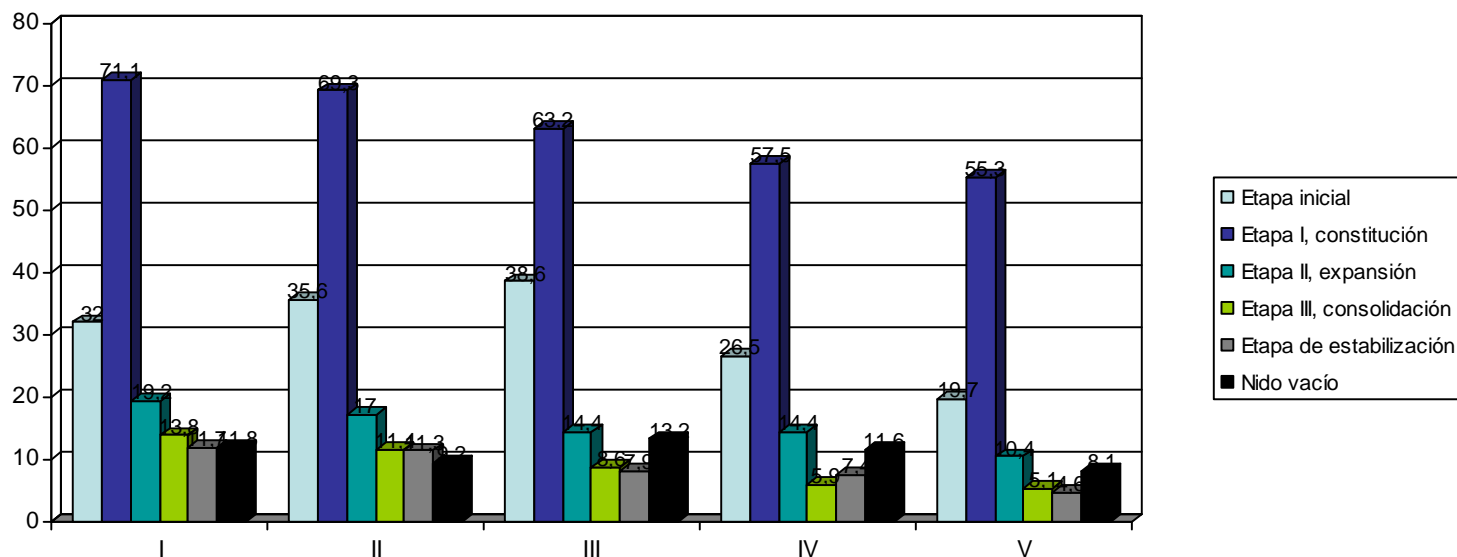
En la etapa de “estabilización del ciclo familiar”, es decir aquella donde el hijo mayor del jefe o jefa que vive en la casa, tiene más de 24 años, se vive también una situación semejante a la observada en la “etapa de constitución” recién descrita, toda vez

que en todos los quintiles de ingreso, hay un porcentaje mayor de núcleos con jefas mujeres.

- Ciclo vital de la familia y asistencia de menores a establecimientos de educación preescolar, por quintiles de ingreso.

Como ya se ha expresado, la débil asistencia a establecimientos de educación preescolar de los menores en la etapa de “constitución de la familia”, es decir cuando el hijo mayor del jefe o jefa tiene menos de seis años, (64,6% en total), alcanza un porcentaje de 71,1% en el primer quintil, estrato de la población que más requiere de estimulación y de nutrición alternativa y complementaria a lo que los padres pueden ofrecer. Se señaló, que este es un dato que alerta a la intensificación de las medidas de implementación de salas cunas y jardines infantiles, así como al uso de este recurso. Si bien es cierto el apego y el contacto con la madre a través de su cuidado es insustituible, resultando incluso de acuerdo con algunos diseñadores de políticas públicas, más barato al Estado desde el punto de vista del costo social, subsidiar a la madre para que permanezca junto a su hijo, debería aumentarse la oferta de establecimientos que acojan a los preescolares de determinados estratos, en circunstancias particulares. Así también, deberán intensificarse las campañas concientizadoras hacia los padres y hacia la comunidad, en torno a la conveniencia del uso de este recurso institucional, en situaciones específicas.

Figura N° 8
- Ciclo vital de la familia y asistencia de menores a establecimientos de educación preescolar, por quintil de ingreso autónomo



Fuente: MIDEPLAN, División Social. Encuesta CASEN 1990 y 2006

NOTA: La presencia de menores en el “nido vacío”, podría explicarse por la presencia de nietos, ahijados u otros parientes o cercanos.

Este debate se llevó a cabo en décadas anteriores, en países con sistemas de protección social avanzados; nos referimos a naciones escandinavas y de Europa del Este. Así, en Hungría por ejemplo, tras un post natal de seis meses con sueldo completo, el Estado ofrecía a la madre trabajadora la alternativa de permanecer con su hijo o hija, hasta que cumplieran tres años, con un cuarenta por ciento de su salario mensual y con todos los beneficios previsionales intactos.⁴³ El debate llegó también al ámbito nacional; así, basándose entre otros en Sjolin (1964) y Drillien (1961), hubo quienes con argumentos médicos y psicológicos, abogaron por la permanencia del niño en el hogar junto a la madre.

Señala la fuente aludida:

⁴³ Ver de Marcela Jiménez,(1976), su tesis para optar al título de doctora en Filosofía con mención en Sociología.

“La experiencia diaria demuestra, junto con estudios especiales, que la incidencia de infecciones es mayor en niños cuidados en grupo que en niños cuidados en sus casas. Esto se aplica básicamente a las infecciones del aparato respiratorio, pero también a las llamadas pestes de infancia”⁴⁴

Aclaran sin embargo los investigadores citados, que esta mayor incidencia de enfermedades infecciosas tiene una distribución distinta según la calidad del hogar del niño, siendo mayor en los que vienen de hogares acomodados,⁴⁵ agregando que,

“En los casos de gran deterioro económico y social, las guarderías dan la oportunidad de entregar a esos niños deprivados, todo o parte de los cuidados que no reciben en sus casas”⁴⁶

5.3 Proyecciones en materia de políticas sociales

Este estudio, es una constatación más de la extrema vulnerabilidad de las mujeres jefas de núcleo de los primeros quintiles y más aún de aquellas, que tienen hijos menores de seis años y adolescentes dependientes.

Por otra parte, la construcción de la variable “ciclo vital de la familia”, ha permitido detectar el deterioro que sufren aquellos núcleos familiares que albergan en su interior a personas que tienen entre 15 y 24 años. Así, “la presencia de jóvenes “que consumen como adultos pero que no producen”, (frase acuñada a lo largo de este informe), hace aumentar los porcentajes de indigencia y de pobreza, alertando al diseño de estudios más específicos en estos temas, que midan en diseños explicativos la exacta magnitud de estos fenómenos. Esto, a fin de retroalimentar a quienes diseñan políticas, en torno a la necesidad de “proteger” a la familia con mayor intensidad en este estadio que en otros. La presión social en relación a la necesaria asistencia de los menores a establecimientos secundarios y de formación superior, ante el discurso de la “cobertura educacional total” y el costo de estos servicios, podría ser una hipótesis explicativa para un estudio futuro, en un país en el cual las expectativas son altas, pero las posibilidades limitadas hacia personas y familias de los primeros quintiles de ingreso. Otra hipótesis que habría que testificar, sería la referente a la edad de incorporación al mundo laboral de adolescentes y jóvenes, la que presumiblemente

⁴⁴ Cita textual de Sjolín (1964), en el estudio realizado por el pediatra Jorge Jiménez y por la socióloga Margarita Gili. Ver el documento síntesis de esta investigación, en la compilación, “Chile Mujer y Sociedad”, de Paz Covarrubias y Rolando Franco. UNICEF, Santiago de Chile, 1978. pp. 461.

⁴⁵ Ibid. pp. 467

⁴⁶ Ibid. pp 467.

hoy en día es más tardía en relación a lo que ocurría en los noventa, con la consecuente limitación en materia de nuevos aportantes en el núcleo familiar y mayor incidencia de pobreza e indigencia.

En síntesis, en un estudio futuro, se deberán despejar estas interrogantes, a fin de iluminar y perfeccionar las políticas y programas de protección social hacia quienes por su vulnerabilidad, no pueden salir adelante por si solos.

6. Referencias bibliográficas

Arriagada, Irma “Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas” en Revista de la CEPAL, N° 65. N.U. Santiago de Chile, agosto de 1994.

_____ Coordinadora. “Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros”. CEPAL-UNFPA, Santiago de Chile, octubre de 2007. (416 pp. Bibl.).

_____ Editora. “FUTURO DE LAS FAMILIAS y Desafíos para las políticas”. CEPAL, SIDA UNIFEM, UNFPA. Santiago de Chile, abril de 2008. (184 pp. Bibl.).

_____ “Políticas Sociales, Familia y Trabajo en la América Latina de fin de Siglo”. Serie Políticas Sociales # 21. LC/L.1058, septiembre de 1997.

Barquero, Jorge y Trejos Juan Diego, “Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica, 1987-2002”. Población y Salud en Mesoamérica. Revista electrónica, volumen 2, número 1, artículo 4, julio-diciembre 2004, publicada por el Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, 2060 San José, Costa Rica. <http://ccp.ucr.ac.cr>

Berger, P. “La modernización conduce al pluralismo, no a la secularización”. El Mercurio, Santiago de Chile 15 de junio de 1997.(citado por Arriagada, .1998).

Camhi, R. y Arbola, M. E. “Familia y Logros Escolares”. En R. Camhi (Ed.). “*Familia y Felicidad. Un Círculo Virtuoso*” (pp. 143-175). Santiago de Chile: Ediciones Libertad y desarrollo, 2007. Citado por Herrera, 2007.

Cecchini Simona y Andras Uthoff, “Reducción de las pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina”. Serie Políticas Sociales, 136. Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social y Agencia Española de Cooperación Internacional, Santiago de Chile, julio de 2007.(45 pp. Bibl.).

CELADE “Patrones reproductivos, estructura familiar y trabajo femenino en América latina y El caribe: Resultados de Investigaciones”. Santiago de Chile, 1992-1995. (173 pp. Bibl.)

Cortez-Monroy, Fabiola “Nuevas configuraciones familiares: familias recompuestas”. En Revista de Trabajo Social, N° 71/2003. Santiago de Chile, Escuela de Trabajo Social, PUC, 2003.

Cos-Montiel, Francisco. “La Descentralización y los Derechos de las Mujeres en América Latina y el Caribe” Documento Conceptual para el Concurso 2005 de Investigaciones de la Unidad de Género del IDRC. IDRC-CRDI, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. Montevideo, Uruguay, enero de 2006. (44 pp.,Bibl.)

Covarrubias Paz y Rolando Franco, compiladores. “Chile Mujer y Sociedad”. Santiago de Chile, UNICEF, 1978. (876 pp. Bibl.)

Drillien C.M. “A longitudinal study of the growth and development of prematurely and maturely born children VIII Morbidity in the age period of 2-5” Arch. Dis. Childhood, 36, 515, 1961, citado por Jiménez y Gili; en Covarrubias y Franco, UNICEF, 1978.

Gammage, S. “The gender dimension of household poverty: Is headship still a useful concept? Washington, D.C., Centro Internacional de Investigación sobre Mujer, inédito. Este texto fue presentado ese mismo año (1998), al XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, realizado en Chicago. Citado por Arriagada, en Valdés y Valdés, 2005.

Good, William, “La Familia”. Ciencias Sociales, U.T.E.H.A. México, 1966.

Davanzo Hernán, “La pareja en psicoterapia de grupo”. Editorial Universitaria, El Mundo de las Ciencias, Santiago de Chile, julio de 2005. (135 pp. Bibl.)

García, B. y O. de Oliveira *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, D.F. El Colegio de México. 1994. (citado por Arriagada, 1998)

Herrera Ponce, Soledad, “Individualización social y cambios demográficos: ¿hacia una segunda transición demográfica? CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas. SIGLO XXI DE ESPAÑA, EDITORES, S.A. Primera edición, febrero de 2007. (278 pp. Bibl.)

_____ “Parentalidad y Educación de los Hijos”. Instituto de Sociología, PUC. Ponencia presentada al Seminario “Encuesta Nacional Bicentenario UC, ADIMARK: Una Mirada al Alma de Chile, 2007”. Santiago de Chile, Centro de Extensión UC, 8 de enero de 2007.

Jelin,E., J. Llovet y S. Ramos (1986): “Un estilo de trabajo: la investigación microsocia”, R. Corona y otros. Problemas metodológicos en la investigación

sociodemográfica. Mex. DF. El Colegio de México. Programa de Investigaciones sociales sobre población en América Latina (PISPAL), (citado por Arriagada, 1998).

Jiménez Jorge y Margarita Gili “Maternidad y Trabajo: ¿opciones discordantes”. En Covarrubias y Franco, Santiago de Chile, UNICEF, 1978.

Jiménez de la Jara Marcela, “La Situación de la Mujer en América Latina y En Hungría”. Tesis para optar al Título de Doctora en Filosofía con Mención en Sociología. Universidad de Letras, Budapest, Hungría, 1976.

Kabeer Naila, “Lugar preponderante del Género en la Erradicación de la Pobreza y las Metas de Desarrollo del Milenio”. Plaza y Valdés, IDRC, 2006. (264 pp. Bibl.).

Larrañaga Osvaldo, “¿Qué puede esperarse de la política social en Chile?” Serie Documentos de Trabajo, SDT 245, Facultad de Economía y Negocios Universidad de Chile, Departamento de Economía. Santiago de Chile, junio de 2007. (37 pp. Bibl.).

Merton K. Robert, “Teoría y Estructuras Sociales”. Fondo de Cultura Económica, México, 1964. (616 pp. Bibl.)

MIDEPLAN, “Catastro de la Oferta Pública de Programas”. Departamento de Estudios, División Social. Versión Preliminar, abril de 2008.

_____ “Familia indigente o extremadamente pobre: nuevo grupo vulnerable prioritario para las políticas sociales”. Grupo de Tarea Interdepartamental. Santiago, Chile, División Social, febrero de 1999.

_____ “Resultados CASEN 2006, FAMILIA” (4). Santiago, Chile, 2007.

_____ “Situación de empleo en beneficiarios de Chile Solidario desde la perspectiva de género: comparativo panel Chile Solidario, 2003-2006, Evaluación de Impacto”. Santiago, Chile, diciembre de 2007. (41 pp. Bibl.).

_____ “Situación de la Mujer en Chile con una perspectiva de género. Resultados de la Encuesta CASEN 2006”. Santiago de Chile. División Social, Departamento de Estudios, diciembre de 2007. (96 pp. Bibl.)

Olavarría José “¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica.” En, Valdés y Valdés, CEDEM-FLACSO, Santiago de Chile, 2005. pp. 215-250.

Peterson Gayle, “Traveling Trough Time on the Family Life Cycle”. Copyright 1996-2003. (www.askdrgayle.com, 25 de enero de 2008).

Ramírez Valeria “Cambios en la familia y en los roles de la mujer”, CEPAL-CELADE, Santiago de Chile, 1995 (61 pp. Bibl.)

Ramos Claudio, “La Familia en la Investigación Social en Chile”. SERNAM, Documento de Trabajo 56, Santiago de Chile, 1998.

Ramos Claudio y Sergio Bernales “FAMILIAS: REFLEXIONES PSICOSOCIOLÓGICAS”. Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, Departamento de Comunicaciones. Documento de Trabajo N° 39. Santiago, Chile, noviembre de 1995 (103 pp. Bibl.)

Retamoso Alejandro, “Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en el Uruguay”. Instituto nacional de Estadísticas del Uruguay, Montevideo, 2000.

Rivera Diana y Gabriel Guajardo, “Transformaciones en la familia con motivo de la incorporación de la mujer al trabajo”. Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM. Departamento de Planificación y Estudios. Área Familia, Departamento de Comunicaciones. Documento de Trabajo N° 49. Santiago de Chile, octubre de 1996.

Sjolin J. “Well Children in day-care centres”. In care of Children in Day Centers, Public Health Papers, N° 24, OMS, Ginebra, 1964, citado por Jiménez y Gili en Covarrubias y Franco, 1978.

Valdés Teresa y Ximena Valdés, Editoras. “FAMILIA Y VIDA PRIVADA ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?” Santiago de Chile, FLACSO Chile-CEDEM-UNFPA, 2005. (345 pp. Bibl.).

7. Anexos

7.1 Ficha Técnica de la Encuesta CASEN, 2006⁴⁷

- Universo y representatividad

La encuesta es representativa de la población que habita en hogares particulares del país, a nivel nacional, regional, por zona (urbana y rural) y para 335 comunas.

Sólo se excluyen en las regiones indicadas, las siguientes comunas de difícil acceso:

Valparaíso Juan Fernández

Valparaíso Isla de Pascua

Aysén Guaitecas

Aysén O'Higgins

Aysén Tortel

⁴⁷ Ver www.mideplan.cl
(en División Social, Encuesta CASEN).

Magallanes Laguna Blanca
Magallanes Río Verde
Magallanes Antártica
Magallanes Timaukel
Magallanes Torres del Paine.

- Marco Muestral

Esta décima versión de la encuesta, consideró un nuevo marco muestral, basado en las secciones definidas por el Programa Integrado de Encuesta de Hogares (PIDEH) del INE. Por lo tanto, la información utilizada, correspondió a las viviendas y población recogida en el Censo de Población y Viviendas del año 2002, incluyendo la actualización permanente de las secciones realizada por el INE.

- Diseño Muestral

El tipo de muestreo utilizado es:

Estratificado: La estratificación utilizada es de tipo geográfico. El país se dividió en 605 estratos, entendiéndose como tal, a la conjunción de la división política y administrativa (comuna) y área geográfica (urbana o rural).

Por conglomerados: Tanto en el área urbana como en el área rural, los conglomerados están definidos por las secciones.

Probabilístico: En cada conglomerado se seleccionan secciones con probabilidad proporcional a su tamaño, medido por el número de viviendas. Las viviendas a encuestar, se seleccionan aleatoriamente dentro de cada sección

La implicancia de contar con un mayor número de estratos, es que se logra obtener una mayor dispersión de la muestra, lo que conlleva una mejor precisión de los resultados.

- Tamaño de la muestra

El año 2006, la muestra consideró 74.300 viviendas. Se encuestaron 73.720 hogares; 44.854 en la zona urbana y 28.866 en la zona rural; esto es, 268.873 personas.

Encuesta CASEN 2006: Muestra Lograda
(Número de hogares)

Región Urbano Rural Total

I	1.020	1.213	2.233
II	1.303	602	1.905
III	1.228	623	1.851
IV	1.555	1.695	3.250
V	6.073	1.598	7.671
VI	3.566	3.384	6.950
VII	2.743	3.729	6.472
VIII	6.878	4.699	11.577
IX	3.396	3.616	7.012
X	3.782	4.966	8.748
XI	674	515	1.189
XII	604	448	1.052
RM	12.032	1.778	13.810
Total	44.854	28.866	73.720

Errores de Muestreo

Considerando la muestra efectiva antes mencionada, el porcentaje de error muestral absoluto, a nivel de hogares por área geográfica, considerando máxima varianza es:

Urbano

Rural

Total

0,46

0,57

0,36

- Factor de Expansión

De acuerdo con el diseño de la investigación, corresponde aplicar un factor de expansión a cada hogar y persona seleccionada, lo que depende del número de viviendas que tiene el conglomerado geográfico y el número de conglomerados que tiene el estrato.

Para aumentar la precisión de las estimaciones, los factores de expansión, incluyen

un ajuste de población a nivel de comuna y zona (urbana-rural). Este factor, se puede interpretar como la cantidad de personas en la población que representa una persona en la muestra.

La estimación de un total dado para una variable se obtiene primero, multiplicando el valor de la variable en cada persona por su factor de expansión y luego sumando todas las personas de la muestra.

- Ajuste de ingresos

El ajuste de ingresos, es realizado por la División de Estadísticas de CEPAL, con el objetivo de evaluar la omisión y la subdeclaración de los ingresos reportados por los encuestados. Para esto, CEPAL utiliza la información de cuentas nacionales, proporcionada por el Banco Central de Chile. La metodología utilizada es la misma que en las versiones anteriores de la encuesta, lo que asegura la comparabilidad de las estimaciones.

- Definición de zona urbana y rural

Se define como **zona urbana**, a las localidades con población mayor a 2.000 habitantes o entre 1.001 y 2.000 habitantes, donde al menos el 50% de la población económicamente activa, se dedica a actividades secundarias o terciarias; y como **zona rural** a las localidades con población menor a 1.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes, donde menos del 50% de la población económicamente activa se dedica a actividades secundarias o terciarias.

- Fecha de levantamiento de la Encuesta

La recolección de la información, se realizó entre el 7 de noviembre y el 20 de diciembre del 2006.

7.2 Metodología de estimación de la pobreza

Los indicadores de pobreza e indigencia utilizan el método de ingresos o indirecto. La utilización de esta misma metodología desde 1987, ha permitido la construcción de indicadores comparables a lo largo del tiempo, haciendo posible de esta manera, evaluar su

evolución. Además, su amplia aplicación a nivel internacional, permite la comparación de la situación nacional con la de otros países.

Este método mide pobreza e indigencia en términos absolutos. Esto es, los límites entre quiénes son pobres o indigentes y quiénes no lo son, se definen en relación a mínimos de satisfacción de necesidades básicas, en el caso de la pobreza, o alimentarias, en el caso de la indigencia.

Este método, utiliza el ingreso como indicador de la capacidad de satisfacción de las necesidades básicas, de modo que estos mínimos se establecen en términos de un cierto nivel de ingreso. Así, la línea de pobreza, es el ingreso mínimo establecido por persona para satisfacer las necesidades básicas y la línea de indigencia es el mínimo establecido por persona para satisfacer las necesidades alimentarias.

Operativamente, para establecer la línea de indigencia, se estima el costo de una canasta básica de alimentos por persona, cuyo contenido calórico y proteico permita satisfacer un nivel mínimo de requerimientos nutricionales y que refleje los hábitos de consumo prevalecientes. Para establecer la línea de pobreza, se utiliza como base el costo de la canasta básica de alimentos al que se aplica un factor multiplicador. Este factor, se estima a partir del valor del coeficiente de Engel del grupo de hogares, que justo consume la cantidad mínima de requerimientos nutricionales, en tanto se asume que los hogares que logran cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentación satisfacen, al mismo tiempo, los estándares mínimos de las otras necesidades básicas.

Así,

$LP = CBA = k \cdot E$ O $CBAE$, donde LP es el ingreso mínimo para satisfacer las necesidades básicas por persona, o línea de pobreza, CBA es el costo de la canasta básica de alimentos por persona, o línea de indigencia, E es la proporción del consumo de alimentos en el consumo total o el coeficiente de Engel, correspondiente al grupo de hogares de referencia, y k, el factor multiplicador, es la inversa de la proporción del consumo de alimentos en el consumo total ($k = 1 / E$). Este coeficiente, así como el valor de la canasta básica, difiere entre las zonas rural y urbana. Específicamente, un hogar es pobre, cuando su ingreso per cápita es inferior a 2 veces el valor de una canasta básica de alimentos, en la zona urbana, y a 1,75 veces, en la zona rural, donde los gastos en servicios tienen menor importancia. La canasta básica de alimentos y el valor de este factor, fue estimado a partir de la información

de gasto de los hogares de la IV Encuesta de Presupuestos Familiares realizada por el INE entre diciembre de 1987 y noviembre de 1988 en el Gran Santiago. El valor de la canasta, es actualizado de acuerdo a la evolución de los precios.

7.3 Otros cuadros y figuras

Cuadro 17
América Latina (12 países): ciclo de vida familiar (1). Incidencia de la pobreza (2).
Áreas urbanas. 1994

Países	Ciclo de vida					Total
	Pareja joven sin hijos (3)	Hijo mayor entre 0 y 12 años	Hijo mayor entre 13 y 18 años	Hijo mayor de 19 y más años	Pareja adulta sin hijos (3)	
Argentina	0.0	11.7	16.5	9.5	15.7	12.1
Bolivia	11.6	49.3	48.1	37.4	33.3	43.6
Brasil (4)	20.2	49.2	49.0	35.9	22.2	41.6
Chile	13.0	35.9	33.1	19.2	8.2	25.3
Colombia	21.6	51.0	52.7	33.2	33.1	43.0
Costa Rica	5.7	21.5	24.0	13.2	19.1	18.1
Honduras	43.2	71.6	76.1	69.9	69.5	71.2
México	10.2	34.5	37.7	28.7	13.4	31.2
Panamá	5.1	32.6	36.9	20.7	17.6	27.0
Paraguay	18.8	49.1	54.8	40.5	37.2	45.1
Uruguay	0.8	11.9	11.8	5.5	1.0	6.9
Venezuela	11.8	48.2	52.2	38.4	29.7	43.1

Fuente: Tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. **En Arriagada (1995), p.26.**

- (1) Excluye hogares unipersonales y sin núcleo familiar.
- (2) Incluye hogares indigentes –cuyo ingreso per cápita es inferior a una canasta básica de alimentos- y hogares pobres no indigentes –cuyo ingreso es igual o superior a una canasta pero inferior a dos.
- (3) La mujer jefa de hogar o cónyuge tiene una edad igual o menos a 35 años. En la pareja adulta, la mujer supera esa edad.
- (4) Datos de 1993.

Cuadro 18

América Latina (12 países): ciclo de vida familiar según jefatura (1). Áreas urbanas. 1994

Países	Familias con jefatura femenina. Ciclo de vida			Familias con jefatura masculina. Ciclo de vida		
	Hijo mayor entre 0 y 12 años	Hijo mayor entre 13 y 18 años	Hijo mayor de 19 y más años	Hijo mayor entre 0 y 12 años	Hijo mayor entre 13 y 18 años	Hijo mayor de 19 y más años
Argentina	12.8	16.1	71.3	34.2	25.9	39.9
Bolivia	23.9	20.0	56.1	47.4	25.2	27.4
Brasil (2)	20.4	21.0	58.7	47.5	23.6	28.8
Chile	13.9	16.5	69.6	36.8	21.4	41.8
Colombia	19.8	22.0	58.1	44.6	24.0	31.4
Costa Rica	16.1	23.3	60.6	36.4	26.0	37.6
Honduras	20.4	23.2	56.4	43.2	25.8	31.0
México	17.8	22.5	59.7	43.8	22.4	33.8
Panamá	19.9	19.0	61.1	39.9	23.6	36.4
Paraguay	22.7	20.4	57.0	49.0	23.5	27.5
Uruguay	10.4	17.3	72.3	33.7	24.7	41.6
Venezuela	12.0	18.4	69.5	35.9	25.7	38.4

Fuente: Tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

En Arriagada (1995), p.21

- (1) Excluye hogares unipersonales y sin núcleo familiar, y familias sin hijos.
 (2) Datos de 1993.

Cuadro 19

América Latina (15 países): ciclo de vida familiar en zonas urbanas, 1999, en porcentajes

Países	Etapa del ciclo de vida familiar*						
	Año	Pareja joven sin hijos	Inicio de la familia	Expansión o crecimiento	Consolidación y salida	Pareja mayor sin hijos	Total
Argentina	1999	4,0	10,4	34,5	38,2	12,9	100,0
Bolivia	1999	2,5	14,4	50,9	27,5	4,9	100,0
Brasil	1999	5,7	13,4	36,7	35,7	8,5	100,0
Chile	1998	3,0	10,2	39,0	39,5	8,2	100,0
Colombia	1999	3,9	13,2	40,6	37,1	5,1	100,0
Costa Rica	1999	4,3	10,6	42,3	36,2	6,5	100,0
Ecuador	1999	3,7	13,1	43,5	33,5	6,2	100,0
Guatemala	1998	2,1	10,1	47,6	34,4	5,9	100,0
Honduras	1999	3,4	14,0	48,3	31,2	3,1	100,0
México	1998	3,8	13,4	44,0	33,4	5,4	100,0
Panamá	1999	4,1	10,3	36,2	41,8	7,6	100,0
Paraguay	1999	3,7	15,1	47,7	28,2	5,2	100,0
Rep. Dominicana	1997	6,8	15,5	38,4	34,0	5,3	100,0
Uruguay	1999	4,2	8,9	29,6	38,5	19,0	100,0
Venezuela**	1999	2,7	9,7	44,9	39,2	4,3	100,0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. **En Arriagada (2005), p.40.**

- (*) Ciclo de inicio de la familia: familias con hijos menores de seis años.
Ciclo de expansión o crecimiento: familias cuyos hijos menores tienen 12 años o menos.
Ciclo de consolidación y salida: familias cuyos hijos menores tienen 13 años o más.
- (**) Total nacional.

Cuadro 20
Montevideo e interior urbano: porcentaje de jefaturas femeninas según región y etapa del ciclo de vida familiar, 1986-1999

Región y etapa del ciclo de vida familiar	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo					
Total	14,5	14,9	15,3	19,3	22,7
Pareja joven sin hijos	1,6	1,8	1,7	6,6	12,5
Familia con hijo mayor entre 0-5 años	5,4	5,0	3,8	8,7	14,9
Familia con hijo mayor entre 6-12 años	9,0	9,7	9,4	13,7	16,7
Familia con hijo mayor entre 13-18 años	14,3	14,3	15,6	18,1	22,1
Familia con hijo mayor de 19 años o más	28,2	28,1	28,4	32,3	34,7
Familia adulta sin hijos	1,5	1,7	1,7	3,6	7,9
Interior urbano					
Total	14,0	14,8	15,4	17,2	19,5
Pareja joven sin hijos	1,1	0,9	1,5	3,2	6,3
Familia con hijo mayor entre 0-5 años	3,5	5,3	4,3	6,0	9,6
Familia con hijo mayor entre 6-12 años	7,6	7,8	8,0	9,5	13,1
Familia con hijo mayor entre 13-18 años	12,3	13,1	12,5	15,1	17,8
Familia con hijo mayor de 19 años o más	28,8	30,3	30,7	30,7	33,2
Familia adulta sin hijos	1,7	1,8	2,2	3,0	5,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en Retamoso (2000), p. 128.

Cuadro 21
Montevideo e interior urbano: porcentaje de familias según región y etapa del ciclo de vida familiar (CVF), 1986-1999

Región y etapa del CVF	1986-1988	1989-1991	1992-1994	1995-1997	1998-1999
Montevideo					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Pareja joven sin hijos	3,8	3,6	3,7	3,9	4,3
Familia con hijo mayor entre 0-5 años	10,9	9,8	9,1	8,9	8,9
Familia con hijo mayor entre 6-12 años	16,3	14,9	13,6	13,2	14,8
Familia con hijo mayor entre 13-18 años	16,3	16,9	16,3	15,5	14,6
Familia con hijo mayor de 19 años o más	34,6	36,0	37,8	40,3	39,5
Familia adulta sin hijos	18,2	18,8	19,4	18,1	17,9
Interior urbano					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Pareja joven sin hijos	2,6	2,6	2,4	2,1	2,6
Familia con hijo mayor entre 0-5 años	10,0	9,1	8,7	7,5	9,4
Familia con hijo mayor entre 6-12 años	18,3	16,8	15,1	14,4	16,5
Familia con hijo mayor entre 13-18 años	20,0	20,2	19,7	18,8	19,1
Familia con hijo mayor de 19 años o más	32,9	33,0	35,6	38,9	35,9
Familia adulta sin hijos	16,3	18,3	18,5	18,3	16,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), en Retamoso (2000), p. 125.

Cuadro 22

Otro ejemplo de tipología del ciclo de vida familiar

- Se construyeron 5 etapas del ciclo de vida familiar a partir de las encuestas de hogares:
1. *Pareja joven sin hijos*: parejas que no han tenido hijos y en la cual la mujer tiene menos de 40 años.
 2. *Ciclo de inicio de la familia*: corresponde a familias que sólo tienen hijos menores de 6 años.
 3. *Ciclo de expansión o crecimiento*: corresponde a familias cuyos hijos menores tienen 12 años y menos*
 4. *Ciclo de consolidación y salida*: familias cuyos hijos menores tienen 13 años o más.
 5. *Pareja mayor sin hijos (nido vacío)*: parejas sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años.
- Por ejemplo, en el ciclo de inicio se hallan las familias que sólo tienen hijos menores de seis años; si una familia tiene un hijo de cinco años y otro de 11 años, queda clasificada en el tipo de familias que se hallan en expansión o en crecimiento.

En Arriagada (2005), p. 27.

Cuadro 23

América Latina (12 países): Distribución de la indigencia (1) según el promedio de años de estudio de los padres (2) en cada etapa del ciclo de vida familiar (3). Áreas urbanas, 1994

Países	Promedio de años de estudio de los padres											
	Ciclo de vida. Hasta 9 años de estudio					Subtotal	Ciclo de vida. 10 o más años de estudio					Subtotal
	Pareja joven sin hijos	Hijo mayor entre 0 y 12 años	Hijo mayor entre 13 y 18 años	Hijo mayor de 19 y más años	Pareja adulta sin hijos		Pareja joven sin hijos	Hijo mayor entre 0 y 12 años	Hijo mayor entre 13 y 18 años	Hijo mayor de 19 y más años	Pareja adulta sin hijos	
Argentina	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Bolivia	73,6	66,9	83,6	84,4	88,4	76,0	26,4	33,1	16,4	15,6	11,6	24,0
Brasil (4)	96,5	94,7	97,0	98,1	97,6	96,1	3,5	5,3	3,0	1,9	2,4	3,9
Chile	55,1	61,8	73,5	84,1	89,6	71,6	44,9	38,2	26,5	15,9	10,4	28,4
Colombia	77,8	83,6	92,0	96,1	95,9	89,0	22,2	16,4	8,0	3,9	4,1	11,0
Costa Rica	80,7	67,3	84,4	100,0	69,7	87,4	19,3	12,7	15,6	0,0	30,3	12,6
Honduras	84,4	89,3	94,4	98,6	96,0	93,7	15,6	10,7	5,6	1,4	4,0	6,3
México	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Panamá	0,0	80,5	87,2	90,6	100,0	86,0	100,0	19,5	12,8	9,4	0,0	14,0
Paraguay	100,0	92,5	97,2	97,7	100,0	95,5	0,0	7,5	2,8	2,3	0,0	4,5
Uruguay	100,0	91,9	96,5	100,0	100,0	94,9	0,0	8,1	3,5	0,0	0,0	5,1
Venezuela	65,9	80,8	86,9	94,5	100,0	88,2	34,1	19,2	13,1	5,5	0,0	11,8

Fuente: Tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. En Arriagada (1995), p. 31.

- (1) Porcentaje de hogares indigentes y hogares pobres no indigentes –cuyo ingreso per cápita es inferior a dos canastas básicas de alimentos.
- (2) En el caso de las familias monoparentales corresponde a los años de estudios del jefe del hogar.
- (3) Excluye hogares unipersonales y sin núcleo familiar. En la pareja joven sin hijos, la mujer jefa de hogar tiene una edad igual o menor a 35 años. En la pareja adulta, la mujer supera esa edad.
- (4) Datos de 1993.